



Una Institución Adventista

Asertividad y clima social familiar percibido por madres, miembros de
una comunidad religiosa del distrito de Chosica, 2016

Juan José Cárdenas Mau

Lima, Noviembre de 2016

UNIVERSIDAD PERUANA UNION
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA SALUD
Escuela Profesional de Psicología



Una Institución Adventista

Asertividad y clima social familiar percibido por madres, miembros de
una comunidad religiosa del distrito de Chosica, 2016

Por:

Juan José Cárdenas Mau

Asesor:

Mg. Jania Elizabeth Jaimes Soncco

Lima, Noviembre de 2016

Cómo citar:

Estilo APA

Cárdenas, J. (2017). Asertividad y clima social familiar percibido por madres, miembros de una comunidad religiosa del distrito de Chosica, 2016 (Tesis de Licenciatura). Universidad Peruana Unión: Lima.

Estilo Vancouver

Cárdenas J. Asertividad y clima social familiar percibido por madres, miembros de una comunidad religiosa del distrito de Chosica, 2016 [Tesis de Licenciatura]. Lima: Universidad Peruana Unión; 2016.

Estilo ISO 690

CÁRDENAS J. Asertividad y clima social familiar percibido por madres, miembros de una comunidad religiosa del distrito de Chosica, 2016. Tesis de Licenciatura inédita, Universidad Peruana Unión, Lima, 2016.

Ficha catalográfica elaborada por el Centro de Recursos para el Aprendizaje y la Investigación – CRAI – de la UPeU

TPS	Cárdenas Mau, Juan José
2	Asertividad y clima social familiar percibido por madres, miembros de una comunidad religiosa del distrito de Chosica, 2016 / Juan José Cárdenas Mau; Asesor: Mg. Jania Elizabeth Jaimes Soncco. -- Lima, 2016.
C28	
2016	101 páginas: anexos, tablas
	Tesis (Licenciatura)--Universidad Peruana Unión. Facultad de Ciencias de la Salud. EP. de Psicología, 2016.
	Incluye referencias y resumen.
	Campo del conocimiento: Psicología.
	1. Clima social familiar. 2. Asertividad. 3. Familia. 4. Madres

CDD 158.24

DECLARACION JURADA
DE AUTORIA DEL INFORME DE TESIS

Mg. Jania Elizabeth Jaimes Soncco, de la Facultad de Ciencias de la Salud,
Escuela Profesional de Psicología, de la Universidad Peruana Unión.

DECLARO:

Que el presente informe de investigación titulado: "ASERTIVIDAD Y CLIMA SOCIAL FAMILIAR PERCIBIDO POR MADRES, MIEMBROS DE UNA COMUNIDAD RELIGIOSA DEL DISTRITO DE CHOSICA, 2016" constituye la memoria que presenta el Bachiller Juan José Cárdenas Mau, para aspirar al título Profesional de Psicólogo, ha sido realizada en la Universidad Peruana Unión bajo mi dirección.

Las opiniones y declaraciones de este informe son de entera responsabilidad del autor, sin comprometer a la institución.

Y estando de acuerdo, firmo la presente declaración en Ñaña, a los 13 días del mes de marzo del 2017.



Mg. Jania Elizabeth Jaimes Soncco

Asertividad y clima social familiar percibido por madres, miembros de una comunidad religiosa del distrito de Chosica, 2016

TESIS

Presentada para optar el título profesional de Psicólogo

JURADO CALIFICADOR



Mg. Daniel Josué Farfán Rodríguez
Presidente



Dra. Damaris Susana Quinteros Zúñiga
Secretaria



Mg. Aida Chelita Santillán Mejía
Vocal



Psic. Josías Trinidad Ticse
Vocal



Mg. Jania Elizabeth Jaimes Soncco
Asesora

Ñaña, 08 de noviembre de 2016

Dedicatoria

A mi esposa,
de quien recibo la ayuda ideal,
para el cumplimiento del propósito de Dios
en mi vida.

Agradecimientos

A mi Creador,
en quien encuentro sabiduría
y toda fuente de conocimiento
que llena de gozo mi existencia.

Listado de contenidos

Resumen.....	xii
Abstract.....	xiii
Introducción.....	xiv
Capítulo I El problema.....	1
1. Planteamiento del problema.....	1
2. Formulación del problema.....	6
2.1. Problema general.....	6
2.2. Problemas específicos.....	6
3. Justificación.....	8
4. Objetivos de la investigación.....	9
4.1. Objetivo general.....	9
4.2. Objetivos específicos.....	9
Capítulo II Marco teórico.....	11
1. Marco bíblico filosófico.....	11
1.1. Aspectos bíblicos relacionados con la asertividad.....	11
1.2. Aspectos bíblicos relacionados con el clima familiar.....	13
1.3. Concepto bíblico acerca de la familia.....	15
2. Antecedentes de investigación.....	20
3. Marco teórico.....	27

3.1.	La asertividad.....	27
3.1.1.	Características y dimensiones de la asertividad.....	31
3.1.2.	El proceso comunicativo de la asertividad.....	33
3.1.3.	La asertividad en el contexto de las comunicaciones en la familia	37
3.1.4.	La importancia de la asertividad en el rol parental	40
3.2.	Clima social familiar	45
3.2.1.	Dimensiones del clima familiar	50
3.3.	La familia.....	52
3.3.1.	Clasificación de familias	54
4.	Definición de términos	56
5.	Hipótesis de la investigación	57
5.1.	Hipótesis general.	57
5.2.	Hipótesis específicas.	57
Capítulo III Materiales y métodos		59
1.	Tipo de Investigación.....	59
2.	Variables.....	60
2.1.	Identificación de las variables	60
2.2.	Operacionalización de las variables.....	57
3.	Delimitación geográfica y temporal.....	58

4.	Participantes.....	58
4.1.	Criterios de inclusión y exclusión	59
4.1.1.	Criterios de inclusión	59
4.1.2.	Criterios de exclusión	59
4.2.	Características de los participantes	60
5.	Técnicas e instrumentos de recolección de datos	62
5.1.	Escala de Clima Social Familiar (<i>Family Envioment Scale – FES</i>) de Moos (Moos, Moos y Trickett, 1984).....	62
5.2.	Escala de Evaluación de la Asertividad (Autoinforme de Conducta Asertiva – ADCA 1) de García y Magaz (2011)	65
6.	Proceso de recolección de datos.....	68
7.	Procesamiento y análisis de datos	69
Capítulo IV Resultados y discusión		70
1.	Resultados.....	70
1.1.	Resultados descriptivos	70
1.2.	Análisis de correlación	74
2.	Discusión	77
Capítulo V Conclusiones y recomendaciones		84
1.	Conclusiones	84
2.	Recomendaciones.....	87

Referencias	88
Anexos	101

Listado de tablas

Tabla 1 Operacionalización de la variable clima social familiar	57
Tabla 2 Operacionalización de la variable asertividad	58
Tabla 3 Características sociodemográficas de las madres participantes miembros de una comunidad religiosa de Chosica, 2016.....	60
Tabla 4 Características de los datos familiares de las participantes	61
Tabla 5 Categorías interpretativas del FES.....	64
Tabla 6 Frecuencias de los resultados de asertividad en madres miembros de una comunidad religiosa del distrito de Chosica	70
Tabla 7 Frecuencias de los resultados de autoasertividad y heteroasertividad en madres miembros de una comunidad religiosa del distrito de Chosica.....	71
Tabla 8 Frecuencias de los resultados de las evaluaciones de clima social familiar, en madres miembros de una comunidad religiosa del distrito de Chosica.....	72
Tabla 9 Prueba de normalidad de la variable clima social familiar	73
Tabla 10 Prueba de normalidad de la variable asertividad.....	73
Tabla 11 Análisis de correlación entre las dimensiones del clima social familiar y las dimensiones de asertividad en madres miembros de una comunidad religiosa del distrito de Chosica.....	74
Tabla 12 Análisis de correlación entre las sub escalas del clima social familiar y las dimensiones de asertividad.....	75

Resumen

La relación de la asertividad con el clima familiar no ha sido ampliamente estudiada, así como otros factores comunicativos en nuestro contexto cultural. El presente estudio busca analizar la asociación entre estas dos variables en una comunidad religiosa del distrito de Chosica, con el propósito de analizar la fuerza y las particularidades de la relación entre las diversas dimensiones que las componen. Se procedió a tomar datos socio-demográficos, la aplicación del Autoinforme de Conducta Asertiva (ADCA 1) de García y Magaz, y la escala de Clima Social Familiar (FES) de Moos, Moos y Trickett, a 101 madres entre 22 a 60 años de edad. Los resultados muestran puntuaciones estadísticamente significativas entre las dimensiones relaciones ($r = .375$ $p < .000$) y desarrollo ($r = .218$ $p < .028$) del clima familiar con la dimensión autoasertividad de la variable asertividad. Así como también se hallaron relaciones significativas entre diversas sub-escalas de las variables. Los hallazgos sugieren que los aspectos comunicativos propios de la asertividad se encuentran asociados con los niveles del clima familiar.

PALABRAS CLAVES: clima social familiar, asertividad, familia, madres.

Abstract

The correlation between assertiveness with the family environment has not been widely studied, as have other communicative factors in our cultural context. This study seeks to analyze the association between these two variables in a religious community in the district of Chosica, in order to have a better understanding of the strength and the special relationship between the various dimensions that comprise them. Proceeded to take socio-demographic data, the application of Autoinforme de Conducta Asertiva – ADCA 1 by Garcia y Magaz, and the Family Envioment Scale – FES by Moos, Moos y Trickett, to 101 mothers aged 22 to 60 years old. The results manifest statistically significant scores in proportions: “relationship” ($r = .375$ $p < .000$) and “growth” ($r = .218$ $p < .028$) from family environment with the self-assertiveness of assertiveness variable. And significant relationships between various sub-scales of the variables were also found. The findings suggest that proper communicative aspects of assertiveness are associated with levels of family environment.

KEY WORDS: family environment, assertiveness, family, mothers.

Introducción

La familia “es un elemento creador y receptor de cultura, una correa de transmisión de los valores, tradiciones y habilidades de la sociedad al individuo y del individuo a la sociedad” (Bermúdez y Brik, 2010, p. 19). Esta función tan determinante en la formación de la sociedad y a la vez tan sensible a la retroalimentación que recibe de esta, convierte a la familia en un foco de estudio para muchos investigadores; de los cuales una parte importante abordan el estudio con el objetivo de generar recursos que faciliten las interacciones sociales propias de este contexto y el desarrollo de las personas como integrantes de cada hogar.

La intención principal de este estudio es profundizar el conocimiento de cómo las habilidades comunicativas implementadas en el contexto familiar juegan un papel relevante, para el desarrollo de las personas quienes la componen, así como también entender qué mecanismos se deben poner en marcha, para mejorar los aspectos poco desarrollados y/o disfuncionales que puedan caracterizar las interacciones entre los miembros de una familia.

En los dos primeros capítulos se detallan los aspectos teóricos de la investigación. En el primero se aborda la problemática inherente a la familia peruana, y cómo ésta se ve afectada por diversos tipos de conflictos internos; la mayor parte de los cuales guardan relación con problemas que pueden ser originados en un deficiente o

disfuncional relacionamiento en el hogar, que señala a la vez deficiencias en el manejo de la comunicación entre los miembros de una familia. A continuación se presenta la formulación del problema, la justificación del estudio y los objetivos de la investigación. En el segundo, se describe el contexto teórico del estudio, iniciando con el planteamiento de la perspectiva bíblica al respecto del tema, para luego definir los conceptos de las variables asertividad y clima familiar, además del concepto de familia. La asertividad es contemplada desde la perspectiva de los padres en su rol de principales reguladores y responsables del ambiente familiar, entre muchos otros aspectos concernientes a la dinámica familiar. El clima social familiar se analiza a través de tres dimensiones: relaciones, desarrollo y estabilidad. La conceptualización de familia es desarrollada tomando en cuenta la perspectiva de los organismos internacionales y diversos estudios realizados al respecto. El capítulo finaliza con las hipótesis del estudio.

En el tercer capítulo, se registran el tipo de investigación a realizar y el método usado para este fin. A continuación se presentan las variables de estudio, la delimitación geográfica y temporal, los participantes, el proceso de recolección y análisis de datos. En el cuarto capítulo, se presentan los resultados y la discusión generada al contrastarlos con estudios previos, y finalmente, en el capítulo quinto se detallan las conclusiones y recomendaciones.

Capítulo I

El problema

1. Planteamiento del problema

Según Watzlawick, Helmick y Jackson (1985), cada persona comunica continuamente, tanto en forma verbal como por un lenguaje no verbal y, por lo tanto, influye sobre su entorno social, principalmente en el más próximo como lo es la familia. Araujo (2008) sostiene que la forma de comunicarse de los padres conlleva un rol decisivo para el ajuste emocional y conductual de sus hijos. En sus investigaciones, Parra y Oliva (2002) encuentran que las madres, por lo general, se comunican con mayor frecuencia con los hijos a diferencia de los padres, aspecto que puede explicar también el mayor número de situaciones conflictivas en este tipo de relaciones.

En la sociedad peruana, las madres tienen una preferencia (76.4%) por las reprimendas verbales para castigar a sus hijos, según lo advierte el Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (MIMP, 2015). En la última década (2000-2010), el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI, 2014), informó que los conflictos familiares entre las parejas manifestaron un importante incremento del 52% de casos

de separación o divorcio, mientras que tan solo hubo un incremento del 1.25% de uniones por matrimonio o convivencias, así como los índices de violencia familiar mantienen indicadores por alrededor de las dos terceras partes de la población en Lima provincia.

Los aspectos mencionados le suman importancia a la consideración de que debe tenerse acerca de las habilidades comunicativas, como la asertividad que los padres debieran tener para un manejo eficiente y eficaz de las relaciones familiares y de los conflictos que puedan surgir en ella. Un entendimiento pobre al respecto del tema puede afectar las relaciones familiares, así como también desarrollar conductas disfuncionales en cualquiera de sus integrantes. Esto constituye una situación de alta consideración para ellos mismos, principalmente como gestores del desarrollo familiar y para la sociedad, porque recibe a los integrantes de todas las familias para su edificación y progreso.

En este sentido, el concepto de asertividad debe ser entendido como la clase de comportamiento que una persona, en el contexto de las interacciones sociales, manifiesta hacia otros durante el momento de expresar sus pensamientos y sentimientos, haciéndolo en forma honesta y sin herir a aquellos con quienes se relaciona (Caballo, 1983). Esto se hace posible siempre que la comunicación se lleve a cabo en un marco de respeto que la persona tenga sobre sus propias características y cualidades, así como a las de otros también posean (García y Magaz, 2011). En el entorno familiar, la práctica del concepto se hace relevante, porque la frecuencia de

interacciones y la multiplicidad de los problemas o dificultades que se presentan entre sus miembros, ya sea por sus comportamientos o por las circunstancias propias de cada grupo familiar. Resulta, por lo tanto, importante considerar las formas como las personas se comunican en familia, ya que afectarán en modos diversos las relaciones en el hogar.

Wahlroos (1981) refiere que no son las “intenciones” de las personas las que conforman el criterio para comprender los conflictos familiares, sino que estos pueden ser entendidos a la luz de las “maneras” como se comunican las cosas. Además, son precisamente estas últimas a las que Minuchin y Fishman (1999) hacen alusión, al referirse a los problemas de comunicación de las familias que tienen poco control parental y que incluso caracterizan a las familias con hijos delincuentes.

Entre los años 2011 y mediados del 2012, el proyecto MAMIs (Módulos de Atención al Maltrato Infantil en Salud) de United Nations Children's Fund (UNICEF, 2013), que ejecuta programas de atención integral de los niños víctimas de algún tipo de maltrato familiar y no familiar, reportó atender a 164,019 y 76,688 respectivamente, de casos de violencia, de los cuales el porcentaje por maltrato psicológico ascendió al 55%.

En el Perú, los reportes relacionados con problemas de comunicación familiar por el INEI (2014), reflejan un alto índice de la prevalencia sobre el tema. Al respecto menciona que en Lima provincia el 69.4% y el 69.8% de las mujeres atravesó alguna

vez por una situación de violencia verbal y psicológica respectivamente, por parte del esposo o compañero, y que este indicador asciende al 65.5% a nivel nacional. Acerca de esta última señala que las razones del esposo o compañero se deben a la “insistencia por saber a dónde va” (48.6%) y por alguna “manifestación de celos” (42.3%). Este tipo de problema se presenta en casos de humillación pública en un 20.7%.

La forma de comunicarse afecta de manera importante la funcionalidad de la familia. Además, considerando que toda conducta comunica, la problemática familiar es entendida en el contexto de las formas de comunicación características de las relaciones familiares (Bermúdez y Brik, 2010), y, por lo tanto, constituye un factor determinante en el establecimiento de vínculos emocionales estables y permanentes, dicho de otro modo, afecta el clima familiar.

El clima familiar constituye un factor importante para el desarrollo de las personas, su bienestar, satisfacción, obtención de propósito de vida, y en el desarrollo de habilidades sociales, que permitirán a cada persona insertarse saludablemente a la sociedad y contribuir con ella para su progreso. Es así como diversas investigaciones resaltan su influencia en el ajuste social de los adolescentes (Moreno, Estévez, Murgui y Misitu, 2009), en el origen de la depresión en adolescentes (Álvarez, Ramírez, Silva, Coffin y Jiménez, 2009) y mujeres (Patró, Corbalán y Limiñana, 2007). También se relaciona con la formación de una autoestima positiva y el consumo de sustancias psicoactivas (Jiménez, Misitu y Murgui, 2008), así como en el desarrollo de habilidades

sociales (García, 2005), entre otros. En este sentido, los padres llegan a ser agentes determinantes en la formación de un clima familiar saludable para el desarrollo social de sus hijos (Bonvehí, Forns y Freixa, 1996), y, por lo tanto, la comunicación ejercida por ellos en particular, y por todo el entorno familiar en general, llega a ser la herramienta principal que puede contribuir para la construcción de un ambiente saludable o, por el contrario, un ambiente que permita la formación de conductas disfuncionales y hasta patológicas (Watzlawick et al., 1985).

Por lo general, son los esposos, los padres, quienes tienen menor presencia física en el hogar, y, por el contrario, las madres permanecen en casa con los hijos, adquiriendo en este sentido, un rol que requiere de particular atención. A este aspecto hace referencia Parra y Oliva (2002), al señalar que generalmente es con las madres con quienes los hijos tienen más frecuencia comunicativa y por lo tanto un mayor número de ocasiones de conflicto.

Al respecto, el MIMP (2015) señala que en el Perú el 76.4% de las madres biológicas utiliza con mayor frecuencia la reprimenda verbal, y un 18.2% considera que deben recurrir al castigo físico como método de corrección de la conducta de sus hijos. Por otro lado, entre enero y noviembre del 2015, el MIMP reportó en el distrito de Chosica 5,951 casos de atención en servicios de psicología, legal y social a personas afectadas por hechos de algún tipo de violencia familiar, ya sea en pareja o de padres a hijos. Puede inferirse de esta manera que los padres de familias peruanas y en particular en el distrito de Chosica no siempre cuentan con las habilidades comunicativas, como la

asertividad, que les resulten efectivas en el momento de afrontar situaciones de conflicto. Cabe hacerse entonces la pregunta: ¿Está relacionada la asertividad, como una habilidad comunicativa de las madres, con la formación de un clima familiar propicio para el desarrollo emocional y social de los miembros que conforman sus hogares?

Mediante este estudio se pretende investigar más detalladamente la relación que poseen estas dos variables, con el propósito de hallar aquellos factores que faciliten, en buena medida, la prevención e intervención terapéutica ante los problemas de relaciones disfuncionales que afecten las familias.

2. Formulación del problema

2.1. Problema general.

¿Existe relación significativa entre asertividad y clima social familiar percibido por madres de familia de una comunidad religiosa en el distrito de Chosica?

2.2. Problemas específicos.

¿Cuál es la relación entre la auto-asertividad y la dimensión “relaciones” del clima social familiar percibido por madres de familia miembros de una comunidad religiosa en el distrito de Chosica?

¿Cuál es la relación entre la auto-asertividad y la dimensión “desarrollo” del clima social familiar percibido por madres de familia miembros de una comunidad religiosa en el distrito de Chosica?

¿Cuál es la relación entre la auto-asertividad y la dimensión “estabilidad” del clima social familiar percibido por madres de familia miembros de una comunidad religiosa en el distrito de Chosica?

¿Cuál es la relación entre la hetero-asertividad y la dimensión “relaciones” del clima social familiar percibido por madres de familia miembros de una comunidad religiosa en el distrito de Chosica?

¿Cuál es la relación entre la hetero-asertividad y la dimensión “desarrollo” del clima social familiar percibido por madres de familia miembros de una comunidad religiosa en el distrito de Chosica?

¿Cuál es la relación entre la hetero-asertividad y la dimensión “estabilidad” del clima social familiar percibido por madres de familia miembros de una comunidad religiosa en el distrito de Chosica?

¿Cuál es la relación entre la auto-asertividad y las sub-escalas del clima social familiar percibido por madres de familia miembros de una comunidad religiosa en el distrito de Chosica?

¿Cuál es la relación entre la hetero-asertividad y las sub-escalas del clima social familiar percibido por madres de familia miembros de una comunidad religiosa en el distrito de Chosica?

3. Justificación

La investigación contribuirá para la comprensión de las características que tienen las variables asertividad y clima social familiar en el entorno familiar y como ellas se relacionan entre sí, además de brindar información que facilite la exploración de nuevas variables y métodos para la misma población. En este sentido, brinda datos útiles para la elaboración de proyectos de intervención frente a la problemática familiar de la sociedad en mención y de la población en general.

Por otro lado, la investigación aporta una importante información para los dirigentes de la comunidad religiosa evaluada, para hallar estrategias de enseñanza e intervención que contribuyan al bienestar familiar de los miembros de sus iglesias. El estudio tiene el potencial de brindar no únicamente estrategias para el nivel descrito, sino más aún desarrollar criterios de manejo de conflictos familiares, de aprendizaje de habilidades comunicativas, de manifestaciones de afecto y de fomentar relaciones sociales saludables, entre otros.

La investigación es viable desde el punto de vista económico, porque la implementación de recursos necesarios para su realización es de fácil acceso, y desde el punto de vista de la población, porque se posee la disposición total de los miembros y líderes de la Iglesia Adventista del Séptimo Día del distrito misionero de Chosica.

4. Objetivos de la investigación

4.1. Objetivo general.

Determinar si existe relación significativa entre asertividad y clima social familiar percibido por madres de una comunidad religiosa en el distrito de Chosica.

4.2. Objetivos específicos.

Determinar si existe relación significativa entre la auto-asertividad y la dimensión “relaciones” del clima social familiar percibido por las madres de familia miembros de una comunidad religiosa en el distrito de Chosica.

Determinar si existe relación significativa entre la auto-asertividad y la dimensión “desarrollo” del clima social familiar percibido por las madres de familia miembros de una comunidad religiosa en el distrito de Chosica.

Determinar si existe relación significativa entre la auto-asertividad y la dimensión “estabilidad” del clima social familiar percibido por las madres de familia miembros de una comunidad religiosa en el distrito de Chosica.

Determinar si existe relación significativa entre la hetero-asertividad y la dimensión “relaciones” del clima social familiar percibido por las madres de familia miembros de una comunidad religiosa en el distrito de Chosica.

Determinar si existe relación significativa entre la hetero-asertividad y la dimensión “desarrollo” del clima social familiar percibido por las madres de familia miembros de una comunidad religiosa en el distrito de Chosica.

Determinar si existe relación significativa entre la hetero-asertividad y la dimensión “estabilidad” del clima social familiar percibido por las madres de familia miembros de una comunidad religiosa en el distrito de Chosica.

Determinar si existe relación significativa entre la auto-asertividad y las sub-escalas del clima social familiar percibido por las madres de familia miembros de una comunidad religiosa en el distrito de Chosica.

Determinar si existe relación significativa entre la hetero-asertividad y las sub-escalas del clima social familiar percibido por las madres de familia miembros de una comunidad religiosa en el distrito de Chosica.

Capítulo II

Marco teórico

1. Marco bíblico filosófico

1.1. Aspectos bíblicos relacionados con la asertividad

“Hay hombres cuyas palabras son como golpes de espada; más la lengua de los sabios es medicina” (Proverbios 12:18, Biblia Reina-Valera). El texto bíblico puntualiza que las palabras repercuten de alguna forma sobre las personas, quienes la reciben. No obstante, no se limita a las palabras en sí mismas, más aún trasciende de ellas al uso de la “lengua” como responsable del efecto. Santiago presenta la importancia de este aspecto (Santiago 3:1-12), describe como el uso que cada quien le da a su propia capacidad de hablar (en particular, y de comunicarse en general) constituye un factor determinante entre el beneficio o daño que puede generarse a los que nos rodean. El énfasis está en el control del habla y en los resultados de su mal uso. Es inevitable, por lo tanto, pensar sobre la importancia de tener un alto grado de conciencia y control sobre lo que se quiere decir y lo que se dice realmente. La Biblia tampoco se detiene en el control del habla, sino que señala también la intención del hablante. En el sermón que Jesús presentó a una multitud, registrada en el evangelio según Mateo (Mateo 5:21-26), señala que incluso las intenciones de daño a otra persona y que son

expresadas con palabras, son consideradas graves y equiparables con el acto de quitarle la vida a alguien. De manera que las palabras, la forma de comunicarlas y las intenciones detrás de ellas, constituyen un conjunto de actos simultáneos que inevitablemente repercutirán en el receptor, ya sea en forma positiva o no.

Algunos textos, haciendo referencia a la importancia del uso de la capacidad de hablar y el cuidado que debe tenerse sobre las palabras mismas que son proferidas, señalan la posibilidad de producir cambios en la conducta de las personas. A ella se hace alusión en Proverbios 7:21 al brindar consejo sobre la “mujer ajena... extraña” (versículo 5), en Proverbios 12:6 al señalar que según el uso de las palabras puede generarse enemistad o librarse de una circunstancia desfavorable, en Isaías 50:4, evocando su facultad de ayudar al “cansado”, como también en Éxodo 20:16; Deuteronomio 6:7; Job 4:4; 8:2; Salmo 119:130; Proverbios 6:20-22; 10:32; 15:2; 25:18; Jeremías 15:16; Mateo 5:37; 12:37.

Puede decirse con certeza que elegir bien las palabras en el momento oportuno y de la manera más adecuada, son como “panal de miel... suavidad al alma y medicina para los huesos” (Proverbios 16:24).

1.2. Aspectos bíblicos relacionados con el clima familiar

El uso de las palabras en sí mismas, no son únicamente las que de alguna manera producen un efecto en las personas, sino que el acto mismo de comunicar en todas sus formas es el que contribuye significativamente en la conducta y, por lo tanto, en las emociones ligadas a ellas, esto en el contexto de las interacciones sociales, y particularmente en la familia. A esto hace referencia el texto de Génesis 37, en el cual se observa como la conducta de Jacob para con sus hijos contribuía para el conflicto que en particular tenían la mayoría de ellos con José.

El caso de convivencia de la familia de Jacob era realmente complicado. Por un lado, tenía cuatro esposas (Génesis capítulos 29 y 30), había un conflicto importante entre ellas (Génesis 30:1-24), algunos de sus hijos desarrollaron una conducta agresiva y vengativa (Génesis 34), Jacob hacía evidente su preferencia por algunos de sus hijos (Génesis 37:3; 42:38), prefería a una de sus esposas más que a las otras (Génesis 29:18,20,30), cargaba con la culpa de sus malas decisiones (Génesis 42:36), etc. Las implicancias de estos puntos, sumado a un mal manejo de los conflictos, contribuyeron en la formación de un ambiente familiar que facilitó la aparición de problemas entre sus miembros, los cuales tuvieron que cargarlos durante mucho tiempo y afectó en las decisiones que cada uno de sus hijos tomaron a lo largo de sus vidas.

Otros ejemplos de relaciones conflictivas en familias, y, en consecuencia, la formación de ambientes familiares no siempre adecuados se encuentran en la vida de Isaac y Rebeca (Génesis 27:1-27), en la familia de Elcana (1 Samuel 1:1-18), en la familia de David (2 Samuel 3:2; 5:13-16; 13:1-39), y en la familia de Oseas (Oseas capítulos 1 y 3).

La vida de muchas de las familias registradas en las Escrituras, reflejan una problemática común, ya sea en relación con la manera en cómo se interactúa con otras personas, como además en relación con el manejo de conflictos familiares, la cohesión de sus miembros, sus interacciones, el respeto, entre otros.

Cada uno de estos aspectos se asemeja en mucho a la actual forma de conducirse en familia. No obstante, la responsabilidad de ellos recae en primer lugar en los padres y luego en cada uno de los miembros del hogar. Esa es la razón por la que las Escrituras llaman tanto la atención a la búsqueda de inteligencia, prudencia, cordura, sabiduría (Proverbios capítulos del 1 al 5), a la formación de relaciones familiares saludables (Génesis capítulos 2 y 3; Éxodo 20:12, 14, 17; Proverbios 4:1-9; 6:20; 15:5, 20; 17:25; 19:13, 26; 20:20; 23:12; 28:7; 29:3; Eclesiastés 11:9, 10; Cantares capítulos del 1 al 8; Mateo 15:5, 6; Efesios 5:21-33; 6:1-9; Colosenses 3:18-21; 1 Timoteo 5:4) y además provee la ayuda necesaria para poder alcanzar una norma de conducta provechosa para cada uno de los interesados a formar hogares que faciliten el crecimiento y desarrollo integral de sus miembros (Juan 3:3-16; Romanos capítulos 7 y 8; 2 Corintios 5:17).

1.3. Concepto bíblico acerca de la familia

La existencia de las personas, y, por lo tanto, su reproducción y educación a partir de dos personas del sexo opuesto como base de la familia, es el resultado de la determinación de Dios al momento de crear a la raza humana. De modo que pueda comprenderse la razón de la existencia humana únicamente en el contexto de los objetivos de Dios para con ella. En el libro de Isaías capítulo 43, versículos 1 y 7, el refiere que Dios creó al ser humano para su gloria. Durante el peregrinar de los hijos de Israel por el desierto, Moisés le pidió a Dios que le muestre su gloria (Éxodo capítulo 33), y el Señor accedió a su pedido haciendo pasar toda su “benignidad” delante de él. La gloria de Dios, tal y como se la presenta en Éxodo capítulo 33, llega a ser la manifestación visible de su bondad como característica inherente a Él, y, por lo tanto, ayuda a la comprensión de que el propósito para la creación de la humanidad es precisamente la manifestación de esa cualidad benigna. Eso explicaría la razón por la que hace a la raza humana a su “imagen” y “semejanza” (Génesis 1:26), ya que siendo “como” Él, la humanidad podría manifestar así su gloria y benignidad, lo cual es precisamente lo que demanda de cada persona (Miqueas 6:8).

Se comprende entonces que la creación de la humanidad tuvo al menos como una de sus principales finalidades, la manifestación de la gloria de Dios; es decir, de su benignidad, de su amor a través de la vida de los seres creados a su imagen y semejanza. Este punto en particular constituye la pauta para las acciones de todo ser humano viviente (1 Corintios 10:31), y, por lo tanto, proporciona, desde esta perspectiva, el sentido para vivir.

La creación de la primera familia fue realizada a través de un acto deliberado de Dios. La intencionalidad en el proceso señala un propósito particular para la pareja. Ambos, hombre y mujer, fueron formados por el Creador (Génesis 2:7, 22), no obstante, no al mismo tiempo. Una vez creado el hombre se le asignó una responsabilidad, que cabe resaltar, era bastante grande para ser llevada por una sola persona: labrar y cuidar el huerto. Surge la posibilidad entonces de que el buen estado de las cosas, la perfección del Edén, habría únicamente de mantenerse así mientras que las personas que lo habiten cumplan con la responsabilidad señalada. Debe entenderse en este contexto que no era bueno que “el hombre este solo”, y que, por lo tanto, necesitaba una “ayuda idónea para él”. Las actividades al crear el contenido del mundo durante cada día resultaban siempre buenas, de manera que esto refuerza la idea de que lo “no bueno” de la creación en el sexto día, no estaba constituido por la “imperfeción” del proceso, sino por la condición en la que se encontraba el hombre en esa instancia del proceso creativo. Acto seguido, para solucionar esa condición, se le adiciona un trabajo a Adán, con la diferencia de que este último no era de una envergadura semejante a la mencionada en el versículo 15. La intencionalidad mencionada sobre los actos de ese día de la creación debe descartar la posibilidad de que la afirmación “no se halló ayuda idónea” para Adán, se trate de una búsqueda de Dios a encontrarle a este, alguien con quien pueda cumplir su deber, sino que, por el contrario, se trata de la determinación del Creador de llevar al hombre a un plano consciente sobre su dependencia de otros como él, para el desarrollo de sus responsabilidades y de mantener la perfección del mundo.

Las cosas durante ese momento debieron haber sido hechas de manera tal que el hombre sienta la necesidad de la presencia de alguien más como él, y esto a pesar de la proximidad del mismo Dios en todo el proceso, además de haber entendido que aquellas responsabilidades le eran entregadas a él y que Dios mismo no habría de realizarlas en su lugar. Es en el marco del desempeño de sus responsabilidades que el Señor “hizo caer en un sueño profundo” a Adán, para crear a quien en adelante constituiría la persona ideal, para participar y asumir con el hombre también, la gran tarea asignada. La mujer es llevada al hombre, es decir, el hombre no se aparta del deber, sino que por el contrario se mantiene activo mientras le es provista ayuda. Ante la presencia de su compañera, el varón responde con aparente asombro y alegría: “Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne” (versículo 23). Esta declaración resalta que la necesidad percibida por el varón ante esa extraña soledad, fue realmente suplida, y que la dinámica de todo ese proceso creativo intensificó el valor que debía atribuirle a su pareja. Inmediatamente. Adán continuando con su labor, le pone nombre.

El contexto inmediato a la creación de la mujer, es la necesidad de ayuda en el cumplimiento del deber. No es necesariamente la necesidad de compañía o la sensación de soledad las que se enfatizan en el relato, aunque estas se encuentran relacionadas, y tampoco se las puede excluir de las posibles emociones surgidas en el momento, pero están en realidad en un plano secundario en relación a la importancia de los sucesos del momento. Incluso se hace importante resaltar que al hombre se le había dejado la responsabilidad de cuidado del mundo y su contenido, y, por lo tanto,

no era para menos esperar que anhelase a alguien más con quien compartir el trabajo. Tanto el varón como la mujer debían entender que estarían juntos, para cumplir una misión y no meramente para acompañarse. Ya la última actividad dada al varón, le demandaría un esfuerzo importante al colocar nombres a los animales, considerando principalmente que aún las palabras recién las estaba aprendiendo y que todo esto sucedió en unas cuantas horas, debió haberle resultado un trabajo que le demande mucha creatividad. La mujer debía ayudarlo. El mundo estaría bajo su cargo, y el Señor les otorgó el privilegio de darle la identidad a las cosas como ellos deseasen. Todo sería suyo, todo tendría el toque de los dos, todo llevaría su originalidad, de todo aprenderían juntos, todo lo cultivarían, y todo lo guardarían. Administrarían el mundo y gobernarían a sus habitantes, y ese ejemplo lo transmitirían a todos sus hijos y los hijos de sus hijos.

Después de hacer de la creación de Eva todo un suceso para Adán, el Señor mismo marca la pauta para las relaciones de pareja: “Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer” (versículo 24). La palabra “dejará” (*azab* en hebreo), expresa el sentido de “soltar”, “salir”, dándole a esta declaración, la idea de desligarse de la dependencia familiar, para unirse; es decir, para ser “una sola carne” con su mujer. Es posible que el énfasis dado por Dios al hacer la declaración de “dejar” a los padres, haya sido necesaria para esta primera pareja, porque probablemente les hubiera resultado complicado comprender la fuerza y el sentido de la relación con los padres. Ellos no probarían ese tipo de relación desde la perspectiva de hijos, pero si lo harían como padres. Al ver que nuevamente otra persona como ellos saldría de su

propia carne, un hijo(a), se podría esperar que busquen mantener ese vínculo en ese nivel. Entonces se evidencia la necesidad de enfatizar la exclusividad de la relación de pareja, llevado a tal punto que ni aun los padres ni los hijos llegarían a formar parte de ella, sino que estaría reservado únicamente para una persona: su cónyuge. Entonces debían ser uno solo; es decir, hueso de sus huesos y carne de sus carnes, alguien que es considerado como uno mismo, como parte de mí en vez de otro aparte de mí, alguien de quien sus alegrías y penas, éxitos y fracasos también son tuyas. A partir de este relato, la unión conyugal adquiere un significado y una profundidad muy profundos. Este es el orden que Dios le dio a la humanidad para mantener todo “bueno y bueno en gran manera”.

Constituida así la familia, era entonces momento de empezar a llevar a cabo las responsabilidades que tenían por delante, no sin antes aprender del mismo Creador la razón por la cual habían sido formados y todo lo que se preparó para ellos con el fin de disfrutar de una vida plena y llena de propósito. La responsabilidad fue asignada primariamente al varón y no a la mujer, de manera que no es la “jefatura” de la familia lo que se le otorgó a Adán, sino la responsabilidad última. En otras palabras, quien tendría que responder por todo lo que pasase, por lo menos en ese hogar, sería él. Esto se hace evidente en el encuentro que el Señor tiene con la pareja después de la caída. La primera persona a quien Dios pide cuentas es Adán, a pesar de no haber sido él, el primero que cometió la falta.

Entonces, el propósito de la creación de la pareja incluía la responsabilidad de manifestar el Amor de Dios; es decir, su gloria, la cual constituye, en el contexto de la creación, la evidencia de la determinación que tiene la divinidad para proveer a su creación lo mejor que puedan desear y necesitar, basados en criterios de bienestar pleno, elaborados a través de un entendimiento completo de las necesidades, prioridades y funcionamiento de sus criaturas, fue creada para manifestar inteligentemente su bondad.

Por lo tanto, la familia es la unidad básica por medio de la cual la humanidad nace, así como constituye el método que permitirá educar y desarrollar a cada persona para el cumplimiento del propósito de beneficiar inteligentemente a cada ser humano que lo rodea, con las capacidades naturales y adquiridas que posea. Para esto fue establecida una estructura de personas en cuya base se encuentran dos individuos con capacidad de procrear y discernimiento, para asumir sus responsabilidades para con los hijos, con la sociedad y con su Creador.

2. Antecedentes de investigación

Ramírez (2014) en la ciudad de Tarapoto, Perú, investigó sobre la relación que tiene el clima familiar con las estrategias de afrontamiento ante situaciones de presión social y conflicto de 274 jóvenes universitarios de ambos sexos, pertenecientes a la filial de la Universidad Peruana Unión (UPeU). Para estos fines utilizaron la Escala de Clima Social Familiar (FES), de Moos y Trickett, y la Escala de Afrontamiento COPE-28. En

cuanto a los resultados, se verifica una correlación significativa entre las variables (r de Pearson = -0.123, $p = 0.043 < .05$). Estos sugieren que ante la presencia de un clima social familiar inadecuado, las estrategias de afrontamiento desarrolladas sean menos adaptativas.

Además, Carrión (2010), en Lima, buscó determinar la relación entre clima familiar y el autoconcepto de 150 alumnos adolescentes entre el primer y quinto años del nivel secundario de una institución educativa particular, a quienes se les aplicó los instrumentos Escala de Clima Social Familiar (FES) de Moos y Trickett y la Escala de Autoconcepto - AF5 de García y Misitu. El autor pudo encontrar que ambas variables están asociadas significativamente ($r = ,503$; $p = ,000$). Se destaca que los factores de desarrollo familiar y estabilidad familiar tienen una mayor significancia en su relación con los niveles de autoconcepto. Se entiende, por lo tanto, que ante un mejor clima familiar podrá desarrollarse un mejor autoconcepto en sus hijos adolescente. Las subdimensiones que encuentran una mayor correlación son: cohesión, organización, intelectual-cultural, moralidad-religiosidad y expresividad.

De la misma manera, Trujillo y Bravo (2014) también en la ciudad de Lima, implementaron una investigación, para conocer el nivel de relación entre las variables clima social familiar y resiliencia, en un grupo de 225 adolescentes estudiantes de ambos sexos entre 11 y 17 años de edad, que pertenecían a una institución educativa particular, para lo cual usaron la Escala de Clima Social Familiar (FES) de Moos, Moos y Trickett y la Escala de Resiliencia de Wagnild y Young. Los resultados evidenciaron

un alto grado de correlación entre ambas variables ($r = .228$; $p = .001$), de manera que el clima familiar puede explicar el desarrollo de resiliencia en la población, particularmente las dimensiones de desarrollo y estabilidad familiar. No obstante, la dimensión de relación, la cual resalta la importancia de la socialización en el contexto familiar, tanto a nivel individual como colectivo, no encuentra asociación con la variable dependiente.

Adicionalmente Santos (2012) en la provincia del Callao, Perú, tuvo el propósito de establecer la relación entre el clima social familiar y las habilidades sociales, en 255 alumnos de ambos sexos entre 11 y 17 años de edad pertenecientes a una institución educativa de la provincia Callao. Como instrumentos de evaluación usaron la Escala de Clima Social Familiar (FES) de Moos, Moos y Trickett y el Cuestionario de Habilidades Sociales de Goldstein, Sprafkin, Gershaw y Klein. Respecto a los resultados observaron que las variables se encuentran relacionadas significativamente ($r = .717$; $p = .000$). La población se caracterizaba particularmente por un elevado número de familias con niveles adecuados de clima social familiar (88.2%), así también según lo esperado en el grupo de adolescentes, reportó tener un 85.1% de niveles de habilidades sociales desarrolladas y avanzadas.

Paz (2007), en la población de Huaycán en el distrito de Ate Vitarte en Lima, buscó establecer el grado de relación entre el clima social familiar y la autoestima. Para eso tomó una muestra de 135 adolescentes entre 13 y 16 años de edad, de ambos sexos pertenecientes a dos instituciones educativas estatales. Las variables fueron

analizadas a través de la Escala de Clima Social Familia (FES) de Moos y Trickett y el Inventario de Autoestima de Coopersmith. Los resultados mostraron que la variable clima familiar se relaciona significativamente con los niveles de autoestima de la población evaluada. En ella se puede observar que el 65.9% de los estudiantes se encontraba en los niveles promedio de autoestima, mientras que tan solo un 19.3% se hallaba en un nivel alto del mismo. Con eso señala que el 53.3% de la población participante se encontraba entre los niveles promedio e inferiores en cuanto al clima social familiar se refiere, principalmente las sub-dimensiones de intelectual, moralidad y organización.

Entre los antecedentes internacionales, Salazar (2014) llevó a cabo en Bogotá, Colombia, un estudio con el propósito de determinar cuál era la relación que tiene el clima social familiar con la comunicación marital, en un grupo de 135 líderes casados con sus respectivas familias, pertenecientes a una asociación de la Iglesia Adventistas del Séptimo Día (IASD) en Bogotá: Colombia, utilizando como instrumentos la Escala de Clima Social Familiar (FES) de Moos y Trickett, y la Escala de Comunicación Marital, adaptada por Alles y colaboradores. En ella pudieron notar una alta correlación positiva entre ambas variables ($\chi^2 = 31.803$ con g.l. =16, $p = .011$, nivel de significancia de 0,01 bilateral). Entre algunos de los aspectos más resaltantes que contribuyen al buen clima en esta población, observan las buenas interacciones con la familia extendida, una vida sexual funcional y una relación de pareja positiva. Lo relevante del estudio se encuentra en la importancia del rol de los padres en la implementación de estrategias que contribuyan, con la construcción de un clima social

apropiado para la familia en conjunto, y como este facilita la expresión afectiva, la resolución de conflictos y el desarrollo social positivo de sus miembros.

Así mismo, Cortés y Cantón (2000) en Granada, España, efectuaron un análisis para demostrar la relación existente entre el clima familiar y las capacidades de adaptación social en 46 niños y adolescentes de ambos sexos, entre 4 y 14 años de edad, pertenecientes a familias de nivel socioeconómico medio-bajo. Los instrumentos de medición aplicados a sus respectivas madres fueron la Escala de Clima Social Familiar (FES) de Moos y Trickett y el *Child Behavior Checklist – CBCL*. En ella se pudo determinar que la estimulación de la orientación al logro de los hijos en el contexto familiar, constituye un factor predictor de los problemas sociales de los mismos, la cual explica un 23% de la varianza de las puntuaciones de los sujetos con problemas sociales. Los problemas de atención, como un factor de las dificultades de adaptación social, están significativamente relacionados con el sexo de los sujetos, en otras palabras; los varones presentan una mayor problemática a diferencia de las damas, con tendencia particular en aquellos donde los niveles de cohesión familiar con más bajos.

Además, Pichardo, Fernández y Amezcua (2002) también en la provincia Granada, España, buscaron conocer los elementos del clima que influyen sobre el adecuado desarrollo personal y social de un grupo de 201 adolescentes varones y mujeres, con edades comprendidas entre los 12 y 17 años de edad de un nivel socioeconómico medio. Para su ejecución usaron la Escala de Clima Social Familiar (FES) de Moos,

Moos y Trickett y el Cuestionario de adaptación para adolescentes de Bell. En el corroboran la relación que tienen diversos factores del clima familiar con los niveles de adaptación de los jóvenes del estudio, en particular la cohesión familiar, organización y conflicto. Este estudio contribuye para la concepción del rol protector del ambiente familiar sobre sus propios miembros en relación con la reducción de diferentes problemáticas sociales en las que los adolescentes pueden incurrir, además en cuanto a las características de las familias de que aquellos sujetos con mejor adaptación social y habilidades sociales, suelen tener mayores niveles de expresividad en donde manifiestan abiertamente sus deseos, sentimientos y necesidades.

Por otro lado, Mestre, Samper y Pérez (2001) en España, llevaron a cabo un importante estudio longitudinal con el objetivo de identificar el cambio y observar las diferencias de las variables clima social familiar en relación con el autoconcepto, en un grupo de 333 adolescentes entre varones y mujeres, cuyas edades promedio al inicio del periodo fue de 15.08 años de edad, y al final del mismo 16.38 años. Para estos fines utilizaron la “Escala de Autoconcepto (*Tennessee Self-Concept Scale*)” y la “Escala de Clima Social Familiar (FES) de Moos y Trickett”. Respecto a los resultados, resaltan la importancia de las relaciones entre los miembros del hogar para el desarrollo y la configuración del autoconcepto en adolescentes. La investigación señala además que los factores: cohesión, expresividad y organización familiar, en particular, guardan una relación positiva con el constructo, mientras que el grado de conflicto familiar está en relación negativa con aquel. Los autores puntualizan que un clima familiar caracterizado por niveles altos de compenetración, confianza para la

expresión emotiva de los miembros, apoyo entre ellos, organización y planificación, como también bajos niveles de conflicto, son factores ideales para el buen desarrollo del autoconcepto.

Finalmente, Valdés, Carlos y Torres (2012) en el estado de Sonora en México, implementaron una investigación realizada a 937 estudiantes de ambos sexos del nivel secundario de 10 instituciones educativas, con edades promedio de 13.8 años. Utilizaron para el estudio de las variables los siguientes instrumentos: “Caracterización de la violencia en escuelas secundarias de Ponce” y la “Escala de Clima Social Familiar (FES) de Moos y Trickett”. Los resultados evidenciaron que los padres del grupo de alumnos que no presentaban conductas agresivas o de acoso hacia sus compañeros tenían un menor grado de incidencia en conductas delictivas (10%), en contraste con los que sí realizan bullying en sus compañeros (21.9%). Más significativos fueron los resultados comparativos entre ambos grupos respecto con la variable: clima familiar y los factores convivencia y conflictos, señalando que la población de alumnos que no presentan casos de bullying obtuvieron puntajes más altos en convivencia y menores en conflictos.

3. Marco teórico

3.1. La asertividad

El uso del concepto de asertividad tiene su origen en la terapia conductual, y es usado por primera vez por Andrew Salter en 1949, con el término de “personalidad excitatoria”, a la cual hace referencia Joseph Wolpe en 1958, al usar la frase “conducta asertiva” en su libro “Psicoterapia por Inhibición Reciproca” (Peres, 2008). Posteriormente, Heimber usa la frase “competencia social” para referirse al mismo constructo y más adelante numerosos investigadores consideran como “habilidades sociales” al mismo concepto (Caballo, 1983). El uso de estas palabras han sido relativamente intercambiables y sus conceptos han variado según el autor que los ha definido.

Como se mencionó, una de las primeras definiciones del concepto proviene de Wolpe (1984) quien señala que asertividad se refiere “no sólo a la conducta más o menos agresiva, sino también a la expresión externa de sentimientos amistosos, cariñosos y otros distintos de los ansiosos” (p. 137).

Además, Caballo (1983) resume una lista de conceptos de otros autores contemporáneos, de las cuales mencionamos cuatro: (a) Alberti en 1977 en su libro “*Assertiveness: Innovations, Applications, Issues*”, señala que la conducta asertiva consiste en la expresión firme, honesta y respetuosa de sus sentimientos, actitudes o

pensamientos, teniendo en consideración simultáneamente de los sentimientos, actitudes y pensamientos de sus oyentes. Menciona además que, por el contrario, la conducta agresiva no respeta estas características en otros. (b) Alberti y Emmons en "*Your perfect right: A guide to assertive behavior*" de 1978, añaden que la conducta asertiva permite a una persona actuar en base a sus intereses, presentar defensa sin ansiedad inapropiada, así como expresar honesta y con comodidad sus sentimientos haciendo respetar sus derechos y respetando los de otros. (c) McDonald en un artículo titulado "*Measuring assertion: A model and method*" en 1978, enfatiza los resultados de la conducta asertiva, la cual consiste en expresarse abiertamente en forma verbal o con acciones sobre sus preferencias, de tal forma que los receptores lo tomen en cuenta. (d) Rich y Schroeder que en una investigación titulada "*Research issues in assertiveness training*", describen el concepto como la habilidad de una persona, quien por medio de la expresión de sus sentimientos y deseos, intenta mantener o mejorar el reforzamiento en una situación interpersonal.

Dados los conceptos, Caballo resalta a criterio, sin ánimo de juicio, que de manera general las definiciones debieran incluir en particular el énfasis sobre que la expresión de cada persona en el marco de la asertividad debe ser hecha sin herir a sus interlocutores. Él mismo define la conducta asertiva como "aquella conducta que expresa los sentimientos y pensamientos de un individuo de una manera honesta sin herir los de los demás, y que normalmente alcanza su objetivo" (Caballo, 1983, p. 55). Con "alcanzar su objetivo" quiere decir que en respuesta al comportamiento asertivo, el emisor recibe el reforzamiento sobre su comportamiento de parte del receptor. Antes

explica brevemente las diferentes posturas de si deben o no considerarse asertivas aquellas conductas que no reciben retroalimentación, o si puede atribuírsele a la asertividad, grados que permitan medirla en función a la efectividad de las respuestas de sus interlocutores.

Terroni (2009) hace referencia al individuo asertivo “como aquella persona que tiene una personalidad excitativa o activa, el que define sus propios derechos y no presenta temores en su comportamiento” (p. 36). Esta definición centra el concepto de asertividad en el individuo como un componente propio de su personalidad. No obstante, según Caballo (1983), debido a que el concepto de asertividad hace referencia a ciertas características de la conducta de un individuo en situaciones que producen algún grado de ansiedad, el uso de la palabra debe aplicarse al comportamiento y no a la persona, ya que el concepto no consiste en un rasgo del individuo, sino a una particularidad de su actuar. Es posible entonces que alguien muestre un comportamiento asertivo en situaciones específicas, mientras que en otras no, tomando en cuenta incluso factores situacionales como la cultura y la libertad de expresión de cada quien, si las conductas no son dañinas.

Por otro lado, Castro (2006) en resumen sobre la asertividad enfatiza la intencionalidad de adecuar las palabras en búsqueda de un fin personal, en consideración del derecho de otros. Haciendo referencia a un autor señala que la asertividad es "aquella conducta que permite a la persona expresar adecuadamente...

oposición... y afecto... de acuerdo a sus intereses y objetivos, respetando el derecho de los otros e intentando alcanzar la meta propuesta (Walter Riso, 1988)" (p. 8).

Finalmente, García y Magaz (2011) en base a la comprensión sobre el concepto de alguno autores ya mencionados como Wolpe, Alberti y Emmons, la definen también como "aquella 'clase de conductas sociales' que constituyen un acto de respeto por igual a uno/a mismo/a y a las personas con quienes se desarrolla la interacción" (p.12). Esta definición en particular constituye la postura teórica del presente estudio, y sobre la cual han de plantearse los detalles teóricos que la componen.

En resumen, la asertividad, o conducta asertiva es el concepto que hace referencia al uso del juicio y las capacidades comunicativas de una persona, con la finalidad de instarlo a actuar en respuesta a diversas situaciones en particular ansiosas para el mismo sujeto, optando por elegir las maneras más adecuadas con las que pueda afrontarlas y mantener al mismo tiempo su integridad e intenciones sin generar algún tipo de agravio en demérito de los derechos de otros, aunque en ocasiones esta iniciativa no encuentre la retroalimentación deseada por el emisor. Desde esta perspectiva se espera, en cuanto a su uso en el contexto familiar, que los miembros de la misma aprendan y pongan en ejecución aquellas herramientas comunicativas que servirán para contribuir con la construcción y mantenimiento de interacciones sociales familiares que faciliten el diálogo y la individualidad.

3.1.1. Características y dimensiones de la asertividad

Los conceptos mencionados hasta el momento tienen en común dos características principales. Primero, la asertividad es una conducta intencional con capacidad de desarrollo y refinamiento y que es usada con el propósito de contribuir con el logro de algún objetivo personal de parte del emisor. Segundo, esta conducta debe ser hecha de manera que no irrumpa sobre los derechos de los receptores. Por otro lado, las diferencias sobre las sus características están basadas en las consideraciones sobre el grado de ansiedad que se experimenta durante la interacción, y también sobre lo imprescindible que pueda resultar el componente persuasivo de la comunicación asertiva, que le permita al emisor obtener la respuesta deseada de los oyentes y mantener el reforzamiento de parte de los receptores.

Un aspecto adicional acerca de las diferencias sobre las características conceptuales del constructo, la encontramos en la definición mencionada de García y Magaz (2011). Ellos contemplan que la direccionalidad de la conducta no solo puede estar orientada a las personas con quienes se interactúa sino que puede repercutir sobre uno mismo. Esta característica se debe a la posibilidad de discrepancia entre los intereses personales y las conductas producidas en favor o en contra de uno mismo. Acerca de estas dimensiones del constructo, los autores las definen como auto-asertividad y hetero-asertividad:

- a. Auto-assertividad, la cual hace señala al tipo de conductas que “constituye un acto de expresión sincera y cordial de los sentimientos propios y de respeto a los propios valores, gustos, deseos o preferencias” (García y Magaz, 2011, p.13).
- b. Hetero-Assertividad, es el tipo de conductas emitidas dentro de la interacción social y que se manifiestan acciones de respeto sobre las expresiones, sentimientos, gustos, deseos, valores o preferencias de los demás (García y Magaz, 2011, p.13).

De esta manera, el concepto y sus dimensiones señalan el ideal de conducta asertiva; no obstante, y en calidad de comportamiento con potencial de aprendizaje y desarrollo, esta puede manifestarse según el estilo de interacción habitual, en cuatro categorías (García y Magaz, 2011):

- a. Pasivo, cuando la conducta tiene elevados niveles de hetero-assertividad y baja auto-assertividad. Describe a personas inseguras, de baja autoestima, quienes suponen no son merecedoras de respeto y consideración, pero que mantienen un buen respeto por los demás.
- b. Agresivo, llega a ser el individuo con niveles altos de auto-assertividad y bajos en hetero-assertividad. Las personas con esta característica tienden a considerarse superiores a los demás, mientras que tratan con menosprecio a otros.

- c. Asertivo, quien o quienes mantienen niveles altos de las dos dimensiones, cuyo comportamiento considera de sí mismos y de los demás, como merecedores de respeto y consideración.
- d. Pasivo-agresivo, cuyos niveles de auto-asertividad y hetero-asertividad son bajos y que, por lo tanto, se caracterizan por un comportamiento inseguro. Además poseen baja autoestima, se consideran no merecedores de respeto y tampoco respetan a los demás, experimentando situaciones de frustración persona que les genera ira y agresión por parte de otros.

3.1.2. El proceso comunicativo de la asertividad

La consideración de la respuesta asertiva como una simple contestación verbal, es errónea, ésta debe considerarse en el conjunto de las particularidades que tiene todo el espectro de la comunicación. La comunicación humana no está limitada a la simple transmisión verbal de la información, ésta se extiende más allá, a la capacidad de informar de maneras no verbales sobre aspectos emocionales de los cuales las palabras escritas o habladas tienen importantes limitaciones (Gómez, 1997). La complejidad de la comunicación hace posible la transmisión de diversos aspectos no lingüísticos relacionados con la intensidad, relevancia para el emisor, así como también manifestar aspectos complementarios y adicionales al propósito mismo del mensaje.

En otras palabras, cuando un niño sentado a la mesa para el almuerzo contempla los alimentos servidos y en sus palabras se escucha: “no quiero”, el texto simple podría

llevar a especular sobre diversos motivos que pueden originar ese rechazo. Sin embargo, al observar los aspectos no verbales de su comunicación se puede con mayor precisión entender si su rechazo se origina por causa del desagrado por ese plato en particular, por inapetencia, por un capricho, entre otros. Mientras la comunicación verbal es producto de la intencionalidad del emisor, sus aspectos no verbales no siempre son presentados de manera voluntaria (Fernández, Carrera, Sánchez y Páez, 2004).

Los aspectos voluntarios de la comunicación no verbal están relacionados principalmente con diversos componentes culturales de donde obtienen su significado (Cestero, 2006). Incluso el silencio, juega un papel importante en la comunicación (Domínguez, 2010). En este contexto se puede contemplar lo que Watzlawick et al. (1985), menciona en el libro: “Teoría de la comunicación”, como “la imposibilidad de no comunicar”, refiriéndose a que toda la conducta en sí misma contiene un mensaje que puede ser percibido e interpretado por el receptor. De manera que no hay momento en el que no se comunique algo.

Por lo tanto, es inadecuado hablar de falta de comunicación, porque cada persona se encuentra inmersa en un continuo de información a través de sus conductas, aunque estas sean el silencio. Entonces, el punto focal acerca de la comunicación humana como medio por el cual se puede hacer posible la conducta asertiva, está centrado principalmente en las formas y usos de ella, mas no en la presencia o ausencia de la misma.

Además es importante mencionar que por sobre el continuo de la comunicación, ya sea en un plano consciente o no, con frecuencia se encuentran situaciones en las que se hacen evidentes limitaciones importantes durante el proceso, lo cual implica una mayor consideración en el control de los aspectos comunicativos en general que se ponen en juego antes y durante la iniciativa por una actuación asertiva. Algunas de las limitaciones están relacionadas con factores ambientales, mientras que un importante y significativo número de las mismas la constituyen barreras de origen en el mismo interlocutor. De Gasperin (2005) enumera una lista conformada por el prejuicio, actitudes negativas, la superficialidad del mensaje, la mentira, el miedo, la crítica, la impaciencia, la falta de empatía, entre otros (p. 96).

Fajardo (2009) hablando de la comunicación verbal menciona que “la comunicación es posible solo cuando hay una intención comunicativa” (p. 131). No obstante, refiere que los motivos en las formas del habla contienen una carga paralingüística que trasciende las palabras. Esta intencionalidad busca en el oyente la modificación de las representaciones propias acerca de conceptos específicos y cambios conductuales o de perspectivas sobre aspectos puntuales de interés del emisor. En otras palabras, los actos comunicativos engloban propósitos que puedan generar algún tipo de efecto en sus interlocutores, y constituyen un medio para llevar a cabo un mecanismo de influencia sobre los receptores, cuyos objetivos están ligados a las intenciones del emisor, y en el mejor de los casos, están determinados por este. La premisa parte de la consideración que como proceso, los métodos de comunicación son variables y

pueden ser aprendidos. La transmisión del mensaje llega a ser la codificación de los pensamientos y deseos del locutor, para que al ser recibidos, estos puedan ser entendidos a través de un proceso inferencial que el oyente pone en marcha y que lo obliga a analizar los datos recibidos, midiendo la intención que según sus capacidades, pudo entender. Por lo tanto, la eficacia en la transmisión del mensaje deseado dependerá de las habilidades del emisor, mientras la comprensión del mensaje, por muy claro que este sea, solo será posible en la medida de que las capacidades del receptor lo permitan. En el contexto familiar, la comunicación se convierte en un factor de vital importancia para la convivencia, interacción, dirección y educación de sus miembros, sin el cual ninguno de estos aspectos podría llevarse a cabo. Esto definitivamente contribuye para la inherente función de la agrupación familiar de formar personas, en el sentido de habilitarlos a desarrollar todas las capacidades y habilidades en beneficio propios y de los que los rodean. Cabe resaltar que la contribución intencional de sus miembros, en los roles tanto de emisor como de receptor, se hace significativa si se busca mantener parámetros comunicativos que sean funcionales para sus propósitos. Este estudio se enfoca en la participación de los padres como agentes comunicadores y particularmente en las madres en su rol como responsables principales de creación del ambiente familiar.

Es así como se comprende, entonces, que la responsabilidad para una comunicación clara y eficaz, que facilite los objetivos de la conducta asertiva, dependerá en primer lugar del emisor que formula el mensaje; también del receptor que lo analiza y decodifica tanto a nivel verbal como no verbal. Las implicancias deben

servir de orientador en la contemplación de los detalles de los elementos relacionados en la formulación de los mensajes, la capacidad de escucha y el entendimiento del receptor, para valorar la participación de los interlocutores y reducir la problemática inherente a la falta de conocimiento y/o su descuido de las variables en juego durante el proceso comunicativo. La familia, por sus características de convivencia y frecuencia de interacciones, constituye un elemento de particular atención en cuanto a problemas de comunicación se refiere.

3.1.3. La asertividad en el contexto de las comunicaciones en la familia

Ha sido abundantemente argumentada la importancia de la influencia que los padres ejercen sobre el desarrollo físico, mental y social de los hijos, aspecto que incrementa en forma vital la relevancia del rol de la familia en el desarrollo y mejoramiento de la sociedad. Es posible inferir desde este punto, que entre los diversos objetivos que este sistema de personas pueda tener, uno que en particular destaca es el relacionado a su función como formador de personas. La educación en el hogar es en consecuencia, el método por excelencia para el logro de dichos fines y con ella la comunicación como su principal herramienta. No es de extrañar que terapeutas como Minuchin al describir técnicas en la práctica de la terapéutica familiar consideren pauta de intervención, la coparticipación como una estrategia principal para rastrear el curso y contenido de las comunicaciones durante el proceso de interacción de sus miembros (Minuchin y Fishman, 2004). Así también, desde una perspectiva más humanista (Duque, 2001), o a partir de un enfoque cognitivo-conductual (Fernández, 2002), la comunicación en el contexto familiar es considerada el vehículo

del fortalecimiento de los lazos familiares, también como el canal para la promoción de relaciones disfuncionales, y así mismo como medio y estrategia de intervención terapéutica.

Gallego (2006) define la comunicación familiar como el proceso simbólico transaccional de generar al interior del sistema familiar, significados a eventos, cosas y situaciones del diario vivir. Es un proceso de influencia mutua y evolutiva que incluye mensajes verbales y no verbales, percepciones, sentimientos y cogniciones de los integrantes del grupo familiar. La interacción ocurre en un contexto cultural, ambiental e histórico y tiene como resultado crear y compartir significados, en un proceso que es a la vez estable, constantemente cambiante, de interpretación simultánea a varios niveles.

Gallego menciona además que la comunicación en familia se caracteriza particularmente por la intersubjetividad y la interactividad. Al respecto, Koener y Fitzpatrick (2004) detallan que por intersubjetividad se refiere a la particularidad de compartir perspectivas haciendo uso de la construcción de símbolos de interacción comprendidos entre sus miembros y que elaboran la cultura familiar. Mientras que con interactividad señala el grado en que dichos símbolos están conectados y su interdependencia en cuanto a la construcción y su uso. La referencia enfatiza en grado y magnitud acerca de lo abarcante de la comunicación familiar y su capacidad de elaborar todo un mundo interno en la cual sus integrantes son a la vez creadores e intérpretes de los sucesos ocurridos en él, pero que no se restringe únicamente a la

transmisión de palabras como un todo, sino que ubica el intercambio verbal de información en un nivel de importancia compartida con aspectos relacionados con factores situacionales, de construcción de significados y de aspectos paralingüísticos. De aquí la importancia en cuidar de la elaboración y la emisión de los mensajes comunicados en el marco familiar, debido a que éstos constituyen la materia de construcción de los conceptos relevantes entre los miembros que la componen. En este sentido, Araujo (2008) recalca la importancia de la forma de comunicación de los padres, porque ejerce una “decisiva influencia sobre el ajuste emocional y conductual” sobre los hijos.

Olson (2000) conceptualiza la comunicación familiar como el medio facilitador, por el cual la relación marital y el grupo familiar encuentra y se moviliza entre dos dimensiones: cohesión y adaptabilidad. Menciona además que la comunicación como dimensión facilitadora puede ser medida con respecto a las habilidades de habla y escucha, habilidades para comunicar sentimientos acerca de uno mismo y la relación, así como también por el respeto y la consideración que se tenga sobre aspectos afectivos de las partes.

El concepto facilita la comprensión del término, respecto a su función como catalizador de lo que más adelante se tratará como clima social laboral. Más allá de eso constituye el medio necesario para la formación y dirección del grupo familiar, abre la posibilidad a otros aspectos como la creación de reglas, roles, la comprensión, la consideración, expectativa, intereses, afecto, libertad, desarrollo, entre otros más.

3.1.4. La importancia de la asertividad en el rol parental

La posición de los padres en el entorno familiar los convierte en agentes educativos influyentes, y son ellos los que desarrollan las pautas comunicativas que resultan ser la base de los estilos de comunicación de los hijos, ya sea que lo hagan en forma predeterminada o no. Adicionalmente debe considerarse que las habilidades comunicativas de los padres (asertividad, empatía, entre otros), "...movilizan y estimulan de manera individual o grupal el comportamiento y la capacidad de comprender las necesidades, los sentimientos y los derechos de los otros a través de la socialización y de forma más visual en las interacciones entre los miembros de las familias", constituyéndose así "el principal modelo de comunicación" de sus hijos (Mundaca, 2013, p. 19).

Se han llevado a cabo una importante suma de estudios relacionados con la influencia de la relación de los padres para con sus hijos a través de diversos aspectos comunicativos. Martínez, Murgui, Musitu y Monreal (2008) sostienen que "la carencia de apoyo parental, o en otros términos, la percepción de los hijos de un pobre apoyo de sus padres, representa un importante factor de riesgo asociado con el desarrollo de problemas de conducta (Kashani, Canfield, Borduin, Soltys y Reid, 1994)" (p. 681). Por apoyo parental se entiende el conjunto de disposiciones y acciones que tienen los padres para con sus hijos, en cuanto a aspectos emocionales, respeto por la autonomía, calidad informativa en la comunicación y aceptación (Martínez et al., 2008). Otras investigaciones arrojan luz sobre como el incremento y la calidad de

comunicación de hijos a padres, están asociados al tipo de relación y, por lo tanto, al tipo de comunicación de los padres para con ellos, constituyéndose así en un poderoso factor protector de conductas de riesgo como comportamientos agresivos, actividad sexual, embarazo adolescente y consumo de sustancias psicoactivas (Schmidt, Maglio, Messoulam, Molina y González, 2010). Martiniello (2000) clasifica la participación de los padres, en cuanto a su rol de educadores en el hogar, en cuatro categorías: Como responsables de la crianza, como maestros, como agentes de apoyo a la escuela, y como agentes con poder de decisión. Tanto en el rol de maestros como en el de líderes del hogar, se enfatiza la participación activa de los padres al direccionar la educación de sus hijos. Estévez, Murgui, Moreno y Misitu (2007) remarcan que uno de los aspectos que puede explicar la conducta violenta en adolescentes, es la relación que tienen estos con los problemas de comunicación con los padres, la cual incluso, al desarrollar una actitud negativa en los hijos sobre ellos mismos como autoridades informales, la agresividad tiende a extenderse hacia autoridades formales como los profesores y la policía. Hablando sobre la formación del autoconcepto en relación con el consumo de sustancias psicoactivas en la pre-adolescencia, Pinazo, Pons y Carreras (2002) refieren que las estrategias familiares destinadas al establecimiento de una comunicación accesible o fácil y a la demostración de aceptación a los hijos, proporcionan la base para un autoconcepto positivo. Finalmente, Bueno, Tomás y Araujo (1998) verifican la relación que tienen entre sí el autocontrol de los adolescentes y la comunicación con sus padres.

La problemática relacionada con la comunicación de los padres hacia los hijos es diversa y multicausal, pero en lo que a lo significativo de su influencia se refiere, no hay duda alguna. Desde la perspectiva parental se observan complicaciones a nivel comunicativo con los hijos en la medida de que estos avanzan desde la niñez hacia la juventud, y con ellas los conflictos que surgen de las fricciones propias de las formas de comunicación disfuncionales. No obstante, a pesar de las razones que den inicio a los problemas de comunicación en la familia, cualesquiera que fuesen, se considera que cualquier cambio que tienda a la funcionalidad, introducido en los criterios de comunicación de los padres, generará una variación benéfica en las relaciones familiares y, por lo tanto, en el ambiente emocional de los mismos. Así como anteriormente se mencionó, cada persona se encuentra en un continuo de intercambio de información en el que cada persona es parte activa de una red de influencias que afectan de alguna forma su entorno. Birdwhistell (citado por Watzlawick et al., 1985) en un contexto de comunicación familiar, refiere que una persona “no comunica” sino que “participa en una comunicación o se convierte en parte de ella” (p. 71), dando a entender que el proceso comunicativo no se inicia con alguna persona, sino que ésta llega a formar parte en aquélla. Las implicancias al respecto sugieren la necesidad constante de velar por la regulación del mensaje emitido a través del uso y el desarrollo de las habilidades comunicativas que el hablante posea, las cuales pueden ser analizadas a través de aspectos relacionados con la conducta, la situación y la persona a quien se dirija (Caballo, 1983). Esto último por causa de las probabilidades de impacto que pueda generarse en otros, en especial de los miembros de su familia. Dicho de otro modo, cualquier recurso que contribuya con el establecimiento de criterios de comunicación que faciliten el intercambio en un grupo, genera una

modificación en el sistema (no lo origina); es decir, reorienta, ajusta, enfatiza, etc., las maneras de comunicarse.

Por otro lado, las características individuales tanto de los padres como de las madres en cuanto a sus estilos particulares de comunicación, permiten establecer una relación familiar con los hijos que contiene ciertas variaciones importantes. Las investigaciones al respecto de la madre han sido abundantes, en contraste con los estudios que analizan la influencia paterna sobre los hijos en el contexto de la comunicación. Respecto a los padres se ha podido encontrar una relación significativa entre el ajuste psicológico de los hijos en la adolescencia con la relación afectiva y cercana que tenga con el padre (Estévez, Misitu y Herrero 2005).

Sobre la diferenciación entre la comunicación padre-madre sobre los hijos, se ha podido encontrar en estudios en jóvenes australianos que estos suelen tener una mayor frecuencia comunicativa con sus madres en contraste con sus padres, con la excepción de que estos últimos tienen una mayor preferencia al tratarse temas relacionados con la política. Además, las madres son percibidas por sus hijos como más accesibles, interesados y comprensivos en el proceso de comunicación (Noller y Bagi; Lanz, Iafrate, Rosnati y Scabini; Marta; Noller y Callan; citados por Parra y Oliva, 2002). De la misma manera, investigaciones en jóvenes norteamericanos señalan una preferencia relacional con sus madres, ya que dichas relaciones se caracterizan por ser más íntimas y factibles de expresión afectiva, a diferencia que con sus padres. No obstante, señala además que los conflictos suelen ser más frecuentes con la imagen

materna, probablemente a causa de la presencia de estas en las situaciones más cotidianas de la vida (Montemayor y Steinberg; citados por Parra y Oliva, 2002). En España, Parra y Oliva (2002), señalan que "...en general chicos y chicas hablan con mayor frecuencia con sus madres que con sus padres, y que con las primeras tratan temas algo más íntimos. Si bien los dos temas principales que chicos y chicas hablan con sus madres son las amistades o sus gustos e intereses, con el padre los dos temas de los que se habla con mayor frecuencia son las normas de la familia y los planes de futuro. No obstante, tanto con padres como con madres es más usual la comunicación sobre las normas del hogar, sus planes de futuro o lo que hacen en su tiempo libre, tratándose menos frecuentemente todo lo relacionado con drogas, política, religión y sexualidad." (p. 225). Esta tendencia conductual de preferencia por una mayor comunicación con las madres, declaran que pueda deberse a la continuidad de la relación en el hogar y por lo tanto conlleva una mayor implicancia en la vida de sus hijos, como también más proximidad emocional. En el Perú, Sobrino (2008) afirma que "existen mejores niveles de comunicación con la madre que con el padre y un nivel más alto de problemas de comunicación con el padre" (p. 121). No obstante, Sobrino encuentra una relación opuesta entre la satisfacción familiar y la comunicación con la madre, a diferencia de la relación de las mismas variables respecto al padre, que haya una relación altamente significativa, en el contexto de la diferenciación sobre las características en el manejo de contingencias familiares de los padres sobre los hijos.

La investigación precedente le atribuye al rol de los padres respecto a la comunicación con sus hijos, un papel preponderante en la regulación de las estrategias

usadas en el contexto relacional del hogar, e incluso fuera de él, debido al grado de influencia inherente a su posición como educadores. En este sentido, el uso de las estrategias comunicativas elegidas debe estar orientado hacia la prevención y protección de conductas de riesgo, al papel directivo implícito de la relación familiar, al soporte emocional necesario, al afecto y las expresiones de cariño y confirmación, al desarrollo personal, a la disciplina, entre otros.

3.2. Clima social familiar

El clima social familiar, o ambiente familiar, es un concepto que tiene como base teórica la Psicología Ambiental, la cual estudia los efectos psicológicos del ambiente sobre las personas, buscando comprender la interrelación del ambiente físico con la conducta en el contexto de la experiencia de vida del individuo. Por tal razón, el clima familiar “considera las particularidades psicosociales e institucionales de un grupo familiar y retoma todo aquello que se suscita en la dinámica familiar, desde su estructura, constitución y funcionalidad” (Isaza y Hernao, 2011, p. 21).

El término clima social contempla las variables propias de la interacción social en asociación con las emociones que surgen como resultado del tipo de relacionamiento y como es que estas contribuyen a la vez con el establecimiento y mantenimiento de los fenómenos sociales (Zubieta, Delfino y Fenández, 2008). Dentro del contexto familiar, todas las conductas, en su potencial como agentes comunicadores, estimulan ciertas emociones que generan un ambiente que favorece o no, para el desarrollo

mismo de la familia. Espina y Pumar (1996) refieren que el concepto influye sobre el funcionamiento de la dinámica familiar, sus estados emocionales, disposiciones y actitudes.

Importantes estudios han revelado una la asociación existente entre el clima familiar y diversas variables; por ejemplo, los trastornos del lenguaje y del habla (Espina, Fernández y Pumar, 2001). Los resultados de dicha investigación señalan que, aunque ambos conceptos están relacionados con la variable independiente, hay una diferencia importante en cómo el tipo de clima se podría constituir en un factor predictor y etiológico de estas patologías. Al respecto en el mismo estudio, se destaca que "...en los niños con retrasos en el lenguaje hay menos estimulación hogareña y afirman que el desarrollo y los trastornos del lenguaje hay que entenderlos desde la interacción familiar y tenerla en cuenta para la intervención" (Sieguel y Cunningham, citados por Espina et al., 2001; p. 30). En definitiva, aunque la evidencia apunta hacia una expectativa cada vez más alta como un predictor de los problemas familiar; en realidad, no lo llega a explicar todo, como es el caso de los trastornos por déficit de atención-hiperactividad, al menos desde la perspectiva metodológica de Montiel, Montiel y Peña (2005).

El ambiente familiar, producto de sus dinámicas de interacción, afecta en grado mayor al esperado, por cuanto su problemática trasciende las fronteras de los conflictos familiares hacia una influencia de carácter social extra-familiar. Ayerbe, Espina, Pumar, García y Santos (1997) señalan que "en las familias de toxicómanos

existe menos compenetración y apoyo mutuo, menos estímulo a actuar libremente y a expresar directamente los sentimientos, menos intereses intelectuales, culturales, sociales y recreativos y más control en cuanto a la existencia de reglas” (p. 385).

A modo de reflexión sobre lo mencionado por Ayerbe et al., la gestión parental, en el esfuerzo por formar un clima familiar funcional, parece ser determinante sobre todo si se lo observa desde la perspectiva que contempla el desarrollo de las habilidades sociales en los hijos (Rosales y Espinosa, 2008).

Añadiendo a lo mencionado, las posibilidades del desempeño social de los niños y las niñas dependen en gran medida de las condiciones que los padres o aquellos adultos que los rodean le proporcionen. El clima social familiar estructurado a partir de las acciones e interacciones de los padres, viene a interferir en el despliegue social del niño y la niña, ya que dependiendo de cómo sea este clima el niño y la niña reciben herramientas y recursos que les permiten adquirir habilidades y repertorios necesarios para desempeñarse socialmente y generar competencias de interacción, resolución de conflictos, lecturas y adaptación de situaciones sociales (Isaza y Hernao, 2011, p. 27).

Ademas, Moos (citado por Isaza y Hernao, 2011) hace referencia que “el grado de comunicación, la flexibilidad de expresión y el grado de relación conflictiva de la misma, se relacionan con el desarrollo de repertorios básicos esenciales de los hijos para la interacción con los pares y adultos en diversos contextos y situaciones”. Ademas,

Sánchez y Latorre (2012) estudiaron los niveles de percepción de inteligencia emocional en los padres, y cómo éste se relaciona con la percepción del clima en la familia, encontrando que desde la perspectiva de los hijos existe una asociación significativa entre las dos variables y cómo el clima familiar con adecuados niveles de expresividad es posible que sea explicado en base a los niveles de inteligencia emocional percibida de los padres y los hijos.

La asociación recíproca entre el clima familiar y las diversas variables relacionadas, enfatizan que la participación de los padres es fundamental. No se pretende descartar en absoluto la contribución de los demás miembros del círculo familiar en cuanto al desarrollo y mantenimiento del constructo, no se trata únicamente de la relación lineal padres a hijos la que determina las características del clima, pero las investigaciones llevadas a cabo corroboran que la función en el desarrollo de desajustes sociales e incluso patologías en los hijos, tiene una asociación importante con el tipo de ambiente formado, en gran medida, por los padres. Al respecto, las investigaciones realizadas sobre variables relacionadas no explícitamente con el ambiente familiar, corroboran en forma directa la importancia del cuidado de las relaciones intrafamiliares en el contexto del clima de la familia.

Patterson, DeBaryshe y Ramsey (1990) en un estudio realizado sobre la conducta antisocial en adolescentes, mencionan que los padres suelen ejercer poco control en el refuerzo de conductas prosociales y en la aplicación de castigos efectivos para las conductas negativas de sus hijos, y que, por el contrario, refuerzan conductas

reprimidas, las cuales posteriormente se manifiestan en evitaciones de cualquier tipo de contingencia extrafamiliar.

Por otro lado, Greenberger y Chen (1996) realizaron un estudio sobre la asociación entre las relaciones familiares y el ánimo depresivo de un grupo de adolescentes americanos de origen asiático en comparación con los de origen europeo, en el cual sugieren que el estilo de relación que los padres tengan para con sus hijos adolescentes afecta el ánimo de estos, ya sea en función a un trato cálido y al soporte emocional, o al conflicto con los padres. En conclusión, se destaca que el manejo parental sobre las variables relacionadas con la interacción intrafamiliar llega a ser un factor significativo en el pronóstico de los problemas conductuales en los hijos (Cantón y Cortés (2000).

Se entiende además que el rol de los padres en el proceso de desarrollo de un clima familiar favorable es más relevante al considerar su trascendencia a los factores situacionales que la puedan afectar, sobre todo aquellos relacionados con la desestructuración familiar. Al respecto, Sánchez y Latorre (2012) llevaron a cabo un estudio sobre la percepción del ambiente familiar por parte de jóvenes adolescentes que pertenecían a diferentes tipos de familias: nucleares, uniparentales, extensas y reconstruidas, en la que se encontró que el tipo de familia no necesariamente tiene capacidad predictiva sobre el clima.

Por lo tanto, el concepto de clima familiar engloba las apreciaciones personales que tienen los miembros de un grupo familiar específico sobre las interacciones que tienen lugar en el contexto de la convivencia y cómo es que sus propias relaciones internas afectan los aspectos emocionales y relacionales del mismo grupo. Por este motivo, a través de este estudio se considera como base, el concepto de clima familiar de Moos, Moos y Trickett (1987), quienes mencionan que el ambiente familiar está compuesto por el conjunto de percepciones acerca de las características sociales y emocionales de las relaciones intrafamiliares. Estas características contemplan las prioridades educativas del grupo, la individualidad de sus miembros y el grado de estabilidad en la dirección y planificación de la vida familiar.

3.2.1. Dimensiones del clima familiar

Como se ha podido observar, los factores relacionados con el concepto son muy variados, y las relaciones que tienen los mismos en el entorno familiar son muy complejas, de manera que la elaboración de un concepto que contemple en forma operacional las variables resulta una tarea importante y difícil. No obstante, Moos, Moos y Trickett (1987) operacionalizaron el constructo en base a las dimensiones de: relaciones, desarrollo y estabilidad.

- a. La dimensión “relaciones”, cuyo concepto está asociado con el grado de comunicación, libre expresión e interacción conflictiva dentro de la familia, la cual puede ser analizada en función a los niveles de adhesión de sus

miembros (cohesión) en el marco de su independencia e individualidad, a la permisividad y motivación (expresividad) para la actuación y libre expresión de sus sentimientos, así como también por la manifestación y control de las situaciones conflictivas (conflicto).

- b. Dimensión “desarrollo”, la cual evalúa la importancia que tienen en la familia los procesos y el fomento de desarrollo personal de sus integrantes, aspecto que es medido por los niveles de seguridad personal y la toma de decisiones de cada miembro (autonomía), por su orientación a la acción o la competencia (actuación), el grado de interés por actividades intelectuales y sociales (intelectual-cultural), su participación en actividades recreativas (social-recreativo), y la importancia otorgada a la práctica de valores y a las consideraciones religiosas.
- c. La dimensión “estabilidad”, contempla la información sobre la estructura y organización familiar, así como el grado de control que ejercen los miembros entre sí, las cuales son analizadas a través de la importancia que la familia le da a su propia organización y estructura por medio de sus actividades de planificación y niveles de responsabilidad (organización), y finalmente, el grado de dirección (control) y establecimiento de reglas y procedimientos en el entorno familiar.

3.3. La familia

Es posible considerar que en la práctica, cada sociedad ha conceptualizado el tema de familia de diversas maneras, lo cual ha dificultado a los organismos internacionales definirla de tal forma que contemple en buen grado tal variedad y logre uniformizarla. La complejidad de la tarea parte de lo diverso de las ideologías de cada lugar, sus tradiciones, historias, culturas y la influencia religiosa que tengan (Paloma, 2015). No obstante, el consenso general sobre lo que constituye una familia está descrito en la declaración universal de los derechos humanos: “La familia es el elemento natural y fundamental de la sociedad y tiene derecho a la protección de la sociedad y del Estado” (ONU, 2015). Desde este punto se ha podido considerar el concepto como la base esencial, por el cual la humanidad en general y las sociedades específicamente, han llegado a la existencia. Por otro lado, haciendo referencia a la forma de constitución de los vínculos que unen a las personas que llegan a conformar una familia, se entiende que éstas se establecen tanto a través de vínculos de consanguinidad; es decir, los lazos que unen a las personas por el tipo de filiación como el de padres e hijos, o el que se tiene por ser hermanos de un mismo padre; como también a través del vínculo establecido y reconocido socialmente entre personas como lo son los casos de los matrimonios. Estos últimos por su puesto, dependiendo de la cultura, estarán ligados a criterios de monogamia o poligamia (Enciclopedia Británica en Español, 2009).

La formación de una familia, en cuanto al vínculo de consanguinidad, es llamada “familia nuclear”. Al respecto, Rodríguez (2011), citando una declaración de la

Comisión de Estadística de la ONU en 1987, refiere en el artículo 131, que este tipo de familias “comprende las personas que forman un hogar privado tales como los esposos o un padre y una madre con un hijo no casado o en adopción. Puede estar formada por una pareja casada o no casada con uno o más hijos no casados o también estar formada por uno de los padres con un hijo no casado” y en el artículo 132 especifica que “el termino pareja casada, debe incluir a aquellas que han contraído matrimonio o que viven en unión consensual” (ONU, 2015). Desde una perspectiva general se ha procurado definir de manera universal (en la medida de lo posible), lo que significa familia, considerando el factor común que contemplan la gran mayoría de las familias de todas las sociedades y que consiste principalmente en la convivencia temporal de un grupo de personas que constituyen el fundamento de la sociedad y que influyen en ella ya sea a nivel de sus características, estructuras y funcionalidad.

Se entiende entonces que al menos en su forma más básica, la familia es un conjunto de personas que interactúan entre sí, además son el agente principal de la formación de las sociedades y el modelador de la misma. Los aspectos complejos de la conducta humana convierten los procesos de formación e interacción dentro de los grupos familiares en mucho más que meras agrupaciones sociales. Ochoa (1995) confirma que las familias consisten en la composición “... de un conjunto de personas, relacionadas entre sí, que forman una unidad frente al medio externo” (p. 19). Por un lado, la constitución de este “conjunto” o “sistema” de personas establece límites que facilitan la comprensión de quienes forman parte de ella como miembros y también da la pauta sobre los criterios de intercambio con otros sistemas como el suyo. Además,

las dinámicas de interacción en el contexto de la familia la caracterizan, en primer lugar, porque ella no consiste únicamente en la suma de sus miembros, sino más aún en el total de sus interacciones; luego de que está conformada por secuencias de conductas que le permiten la reciprocidad; tercero, sus miembros pueden alcanzar un “mismo estado final” a pesar de la diversidad de sus miembros; cuarto, tienen la posibilidad de organizarse jerárquicamente; y su capacidad de adaptación a distintas circunstancias para conservar su “unidad, identidad y equilibrio” (Ochoa, 1995, p.20), entre otras.

La institución de la familia es una referencia a su capacidad procreadora y educadora de personas. Este aspecto señala al componente biológico por medio del cual se hace posible la reproducción, como también alude a su función de integrar socialmente a sus integrantes a través de los mismos procesos de socialización interna, la cual contribuye al “crecimiento y desarrollo psicológico del individuo, dado que las relaciones entre sus miembros van a estar marcadas por fuertes lazos de apoyo emocional, solidaridad y cuidado” (Bermúdez y Brik, 2010, p. 24).

3.3.1. Clasificación de familias

Para fines de este estudio, las familias están clasificadas, según su estructura, de la siguiente manera (Moos, Moos y Trickett, 1984):

- a. Familia nuclear: conformada por ambos padres y los hijos. Se considera el ideal, la relación entre ellos debe ser mantenida para que los miembros puedan desarrollarse integralmente, sin interferencias de otros miembros. Esto asume una mayor independencia de los sistemas de parentesco, por su menor implicación en esos servicios materiales y psicológicos o morales que se presentan quienes viven como parientes bajo un mismo techo. En esta familia prevalece lo afectivo sobre lo económico.
- b. Familia extendida: se refiere a dos o más unidades elementales conviviendo bajo el mismo techo. Es aquella en que los hijos cuando se casan se quedan a vivir con los padres. Esta situación no es recomendable, porque los abuelos quitan autoridad a los padres y facilitan el desarrollo de malos hábitos de engreimiento y sobreprotección.
- c. Familia multi-generacional: también llamada patriarcal, comprende al menos tres generaciones conviviendo bajo la autoridad del abuelo. Es decir, los hijos de éste moran todos con sus esposas y sus respectivos hijos en la misma casa patriarcal.
- d. Familia multi-nuclear: se distingue de la patriarcal por no contar ni con la autoridad, ni con la presencia del abuelo, ya que comprende solo dos generaciones conviviendo en casa, la generación de los hermanos, que a la muerte del padre, heredan un patrimonio indivisible del que viven todos juntos, con sus respectivas esposas e hijos.
- e. Familia incompleta: caracterizada por la falta de uno de los padres. Esta familia puede tener diversas direcciones en el cónyuge. Puede volver a

casarse, o la madre persista en vivir sola y asume el rol de ambos (padre-madre).

- f. Familia mixta: es la familia donde viven parientes de tercer y cuarto grado. Es decir, primos, tíos, sobrinos, entre otros. Las consecuencias es la pérdida de autoridad de los padres sobre los hijos por parte de los familiares, como también aparecen hábitos inadecuados.

4. Definición de términos

- a. Asertividad: es “aquella ‘clase de conductas sociales’ que constituyen un acto de respeto por igual a uno/a mismo/a y a las personas con quienes se desarrolla la interacción” (García y Magaz, 2011, p. 12).
- b. Clima social familiar: según Moos “es la apreciación de las características socio ambientales de la familia, descritas en función de las relaciones interpersonales de los miembros de la misma, los aspectos de su desarrollo que tienen mayor importancia en ella y la estabilidad de su estructura básica” (Moos, Moos, y Trickett, 1987).
- c. Familia nuclear: hace referencia a la forma más universal de familia y está conformada por el padre, la madre y los hijos. Se caracteriza por tener una mayor independencia respecto de los sistemas de parentesco, por su menor implicación en estos servicios materiales y psicológicos o morales que se presentan con quienes viven como parientes bajo un mismo techo (Moos, Moos y Trickett, 1984).

5. Hipótesis de la investigación

5.1. Hipótesis general

Existe relación significativa entre la asertividad y el clima social familiar percibido por madres de familia miembros de una comunidad religiosa en el distrito de Chosica.

5.2. Hipótesis específicas.

Existe relación significativa entre la auto-asertividad y la dimensión “relaciones” del clima social familiar percibido por madres de familia miembros de una comunidad religiosa en el distrito de Chosica.

Existe relación significativa entre la auto-asertividad y la dimensión “desarrollo” del clima social familiar percibido por madres de familia miembros de una comunidad religiosa en el distrito de Chosica.

Existe relación significativa entre la auto-asertividad y la dimensión “estabilidad” del clima social familiar percibido por madres de familia miembros de una comunidad religiosa en el distrito de Chosica.

Existe relación significativa entre la hetero-asertividad y la dimensión “relaciones” del clima social familiar percibido por madres de familia miembros de una comunidad religiosa en el distrito de Chosica.

Existe relación significativa entre la hetero-asertividad y la dimensión “desarrollo” del clima social familiar percibido por madres de familia miembros de una comunidad religiosa en el distrito de Chosica.

Existe relación significativa entre la hetero-asertividad y la dimensión “estabilidad” del clima social familiar percibido por madres de familia miembros de una comunidad religiosa en el distrito de Chosica.

Existe relación significativa entre la auto-asertividad y las sub-escalas del clima social familiar percibido por madres de familia miembros de una comunidad religiosa en el distrito de Chosica.

Existe relación significativa entre la hetero-asertividad y las sub-escalas del clima social familiar percibido por madres de familia miembros de una comunidad religiosa en el distrito de Chosica.

Capítulo III

Materiales y métodos

1. Tipo de Investigación

La presente es una investigación cuantitativa no experimental, de tipo transversal, porque la recolección de datos se realizó en un solo momento, con el propósito de describir sus características de las variables en estudio, sin alguna manipulación de las mismas (Hernández, Fernández y Baptista, 2003). En cuanto al análisis de la información, es de alcance correlacional, con el cual se busca determinar el índice de relación explicativa que exista entre las variables asertividad y clima social familiar (Hernández, Fernández y Baptista, 2003).

2. Variables

2.1. Identificación de las variables

2.1.1. Asertividad

Llega a ser toda conducta que fomenta la igualdad entre las relaciones humanas, nos permite actuar en defensa de los intereses propios, defendernos sin ansiedad injustificada, así como expresar sincera y agradablemente nuestros sentimientos y poner en práctica nuestros derechos. Estas características engloban la perspectiva centrada en las actitudes y comportamientos respecto a uno mismo en el contexto de la interacción social, las cuales se las denomina autoasertividad. Por otro lado, la referencia a toda clase de conductas sociales de respeto por igual, de uno mismo a otras personas con las que se desarrolla la interacción, es denominada heteroasertividad (García y Magaz, 2011).

2.1.2. Clima social familiar

El clima social familiar hace referencia a todos aquellos aspectos psicosociales relacionados con la familia y al ambiente en donde sus miembros interactúan en función a tres dimensiones centrales con sus respectivas sub-dimensiones: relaciones (cohesión, expresividad, conflicto), desarrollo (autonomía, actuación, intelectual-cultural, social-recreativo, moralidad-religiosidad) y estabilidad (organización, control), los cuales son evaluados a través de la escala de Clima Social Familiar (*Family Envioment Scale – FES*) de Moos (Moos, Moos y Trickett, 1984).

2.2. Operacionalización de las variables

Tabla 1

Operacionalización de la variable: clima social familiar, según Moos, Moos y Trickett (1984)

<i>Dimensión</i>	<i>Sub-escala</i>	<i>Ítems</i>	<i>Tipo de Respuesta</i>
Relaciones	Cohesión	1, 11, 21, 31, 41, 51, 61, 71, 81	Dicotómicas: Verdadero / Falso
	Expresividad	2, 12, 22, 32, 42, 52, 62, 72, 82	
	Conflicto	3, 13, 23, 33, 43, 53, 63, 73, 83	
Desarrollo Familiar	Autonomía	4, 14, 24, 34, 44, 54, 64, 74, 84	Dicotómicas: Verdadero / Falso
	Actuación	5, 15, 25, 35, 45, 55, 65, 75, 85	
	Intelectual cultural	6, 16, 26, 36, 46, 56, 66, 76, 86	
	Social-Recreativo	7, 17, 27, 37, 47, 57, 67, 77, 87	
	Moral-Religiosidad	8, 18, 28, 38, 48, 58, 68, 78, 88	
Estabilidad	Organización	9, 19, 29, 39, 49, 59, 69, 79, 89	Dicotómicas: Verdadero / Falso
	Control	10, 20, 30, 40, 50, 60, 70, 80, 90	

Tabla 2

Operacionalización de la variable asertividad, según García y Magaz (2011)

Auto- asertividad	Señala al tipo de conductas que constituye un acto de expresión sincera y cordial de los sentimientos propios y de respeto a los propios valores, gustos, deseos o preferencias	Auto- asertividad	Ítems del 1 al 20	Tipo Likert: Nunca / A veces / A menudo / Siempre
Hetero- asertividad	Tipo de conductas emitidas dentro de la interacción social y que se manifiestan acciones de respeto sobre las expresiones, sentimientos, gustos, deseos, valores o preferencias de los demás	Hetero- asertividad	Ítems del 21 al 35	Tipo Likert: Nunca / A veces / A menudo / Siempre

3. Delimitación geográfica y temporal

El presente trabajo comenzó en marzo de 2015 y tuvo una extensión hasta febrero del 2016. La recolección de datos se llevó a cabo en las iglesias pertenecientes a la Iglesia Adventista del Séptimo Día del distrito misionero de Chosica.

4. Participantes

La población está conformada por las madres de la comunidad religiosa adventista del distrito de Chosica. La investigación se llevó a cabo a través de un muestreo no probabilístico, de tipo intencional (Hernández, Fernández y Baptista, 2003).

4.1. Criterios de inclusión y exclusión

4.1.1. Criterios de inclusión

- Madres entre 22 y 60 años de edad, residentes en la ciudad de Chosica, pertenecen a la comunidad religiosa adventista del distrito de Chosica.
- Madres con estado civil: solteras, convivientes, casadas, divorciadas, separadas o viudas.
- Madres con hijos de uno a más que aún se encuentre a su cargo.
- En casos de familias multi-generacionales o multi-nucleares, son evaluadas todas las madres que cumplan con los requisitos mencionados.
- En cuanto a su asistencia a las reuniones de la iglesia pueden ser: “continuas”, la cual se entiende que participa en los servicios religiosos en casi la totalidad de los casos por semana; “frecuentes”, entendidas como participantes en un mínimo de actividades religiosas por semana; u “ocasionales”, que considera su asistencia a las reuniones religiosas al menos una vez al mes.

4.1.2. Criterios de exclusión

- Madres que no pertenezcan a la comunidad religiosa adventista del distrito de Chosica o que hayan dejado de participar activamente en dicha comunidad.

- Madres no residentes en el distrito de Chosica.
- Madres, cuyos hijos ya no estén a su cargo.

4.2. Características de los participantes

A continuación las frecuencias de los datos sociodemográficos de las participantes:

Tabla 3

Características sociodemográficas de las madres participantes miembros de una comunidad religiosa de Chosica, 2016.

	N	%
<i>Grupo etario</i>		
Adulto joven	22	21.8
Adulto	60	59.4
Adulto mayor	19	18.8
<i>Procedencia</i>		
Sierra	33	32.7
Costa	62	61.4
Selva	6	5.9
<i>Grado de instrucción</i>		
Primaria	6	5.9
Secundaria	30	29.7
Técnico	15	14.9
Universitario	50	49.5
<i>Estado civil</i>		
Conviviente	14	13.9
Casado	71	70.3
Divorciado	2	2.0
Separado	10	9.9
Viudo	4	4.0

En la Tabla 3 se observa que el porcentaje de madres pertenecientes al grupo etario “adulto” asciende al 59.4%. En relación con su lugar de procedencia la mayoría de las madres del estudio pertenecen a la región “costa” (61.4%). En cuanto a su grado de instrucción, un 5.9% de las madres solo pudo completar el nivel primario de educación formal y un 29.7% el nivel secundario. El número de madres con estudios universitarios alcanza un 49.5%. Además, se observa que el 13.9% de las madres evaluadas se encuentran en estado de unión libre (“convivencia”) con sus actuales parejas.

Tabla 4

Características de los datos familiares de las participantes

	n	%
<i>Número de compromiso o matrimonio</i>		
Primer compromiso o matrimonio	95	94.1
Segundo compromiso o matrimonio	6	5.9
<i>Tiempo de convivencia o matrimonio con la pareja actual</i>		
De 1 a 10 años	29	28.7
De 11 a 20 años	27	26.7
De 21 a 30 años	19	18.8
De 31 a más años	12	11.9
Madres separadas o viudas	14	13.9
<i>Hijos con compromisos anteriores al actual</i>		
Sí	11	10.9
No	90	89.1
<i>Número de hijos en total</i>		
Uno	18	17.8
Dos	39	38.6
Tres	28	27.7
De 4 a más hijos	16	15.8

<i>Número de hijos que aún viven con los padres</i>		
Cero	8	7.9
Uno	25	24.8
Dos	43	42.6
De 3 a más hijos en casa	25	24.8

En la tabla 4 se contempla que el 5.9% de las madres evaluadas está llevando actualmente su segundo compromiso o matrimonio. Adicionalmente, el 55.4% de las madres tiene 20 años o menos en convivencia. También puede observarse que el 43.5% de las madres tiene más de tres hijos. Un 10.9% de las madres con más de 31 años de matrimonio tiene por lo menos un hijo o hija viviendo con ellos hasta la actualidad.

5. Técnicas e instrumentos de recolección de datos

5.1. Escala de Clima Social Familiar (*Family Envioment Scale – FES*) de Moos (Moos, Moos y Trickett, 1984).

Instrumento de evaluación creado por Moos, Moos y Trickeet (1984), en el *Consulting Psychologists Press*, Palo Alto, California, con el objetivo de medir y describir las características socio-ambientales y las relaciones interpersonales del clima familiar. La escala fue estandarizada por Ruiz y Guerra en la ciudad de Lima (1993).

La escala es de administración individual o colectiva, aplicada a personas mayores de 10 años de edad. Está conformada por tres dimensiones y contenidos por 90 ítems que pueden ser respondidos bajo dos alternativas de elección forzada: verdadero o falso. Las dimensiones mencionadas son:

- a. Relaciones, evalúa aspectos de comunicación y libre expresión en el contexto familiar, así como el grado de interacción conflictiva. Está contenida por los siguientes indicadores: cohesión, expresividad y conflicto.
- b. Desarrollo familiar, se concentra en la evaluación del fomento y desarrollo personal en la familia. Los indicadores que la componen son: autonomía, actuación, intelectual cultural, social-recreativo y moral-religiosidad.
- c. Estabilidad, la cual evalúa la estructura y organización de la familia y el control que sus miembros ejercen sobre sí. Sus indicadores son los siguientes: organización y control.

En cuanto a su calificación, debe puntuarse con el valor de uno (1) cada coincidencia con la hoja de respuestas de la escala, para luego proceder a calificarla en las tablas de sub-escalas y/o dimensiones. Los puntajes obtenidos son transferidos al perfil del FES en donde podrá dársele la categoría que se indique:

Tabla 5

Categorías interpretativas del FES

Puntaje	Categoría
0 a 30	Muy Mal
35	Mal
40	Tendencia Media
45 a 55	Media
60	Tendencia Buena
65	Buena
70 a 90	Muy Buena

Para la estandarización en Lima, la confiabilidad se estableció usando el método de consistencia interna, los coeficientes de fiabilidad van de 0,88 a 0,91 con una media de 0,89 para examen individual, siendo las áreas de Cohesión, Intelectual-Cultural, Expresión y Autonomía, las más altas (la muestra usada en este estudio de confiabilidad fue de 139 jóvenes con promedio de edades de 17 años). En el Test – pretest con dos meses de lapso, los coeficientes eran de 0,86 en promedio (variando de 3 a 6 puntos).

En el estudio de Ruiz y Guerra (1993), se probó la validez de la prueba correlacionándola con la Prueba de Bell, específicamente en el área de Ajuste en el Hogar. Los coeficientes de correlación con la muestra de adolescentes: en área cohesión 0,57, conflicto 0,60, organización 0,51; y con adultos: en área cohesión 0,60, conflicto 0,59 y organización 0,57; para expresividad 0,53 en el análisis a nivel del grupo familiar, los cuales señalan que el nivel de significancia demuestra la validez de la prueba. También se prueba el FES con la Escala TAMAI (área familiar) y el nivel

individual, los coeficiente en cohesión fueron de 0,62; expresividad 0,53 y conflicto 0,59, evidenciando también en este caso la validez de la Escala FES (La muestra individual fue de 100 jóvenes y de 77 familias).

5.2. Escala de Evaluación de la Asertividad (Autoinforme de Conducta Asertiva – ADCA 1) de García y Magaz (2011)

Instrumento de evaluación creado por Manuel García Pérez y Ángela Magaz Lago (García y Magaz, 2011), con la finalidad de elaborar una herramienta de tipo de autoinforme, el cual permita al profesional identificar el estilo genérico de interacción social de cada individuo (agresivo, pasivo o asertivo), los niveles de asertividad de adolescentes, jóvenes y adultos, y los derechos asertivos que, de manera concreta, cada individuo se concede a sí mismo y concede a los demás.

Su estructura está conformada por dos sub-escalas: auto-asertividad (20 ítems) y hetero-asertividad (15 ítems), las cuales comprenden 35 ítems con cuatro posibles respuestas a cada una: nunca o casi nunca (4 puntos), a veces (3 puntos), en alguna ocasión (2 puntos), a menudo y siempre o casi siempre (1 punto).

En cuanto a su calificación, deben sumarse las puntuaciones obtenidas en cada sub-escala, según el puntaje determinado para los tipos de respuesta, y luego convertirlas en percentiles por medio de las tablas de baremos correspondientes. El

valor obtenido puede dar una idea aproximada del grado de asertividad del sujeto, en contraste con el grupo social normativo.

Para la valoración global (auto-asertividad y hetero-asertividad) de la puntuación debe considerarse lo siguiente:

- a. Una puntuación centil en auto-asertividad (AA) de 75 y puntuación centil de hetero-asertividad (HA) mayor de 50: estilo asertivo.
- b. Puntuación de AA de 75 y puntuación de HA menor a 50: estilo agresivo.
- c. Puntuación de HA mayor de 75 y de AA menor de 35: estilo pasivo-dependiente.
- d. Puntuaciones de AA y HA próximas a 50 por exceso o por defecto: asertividad media, estilo asertivo.
- e. Puntuaciones bajas menores de 35 en AA y HA: importante déficit de asertividad.
- f. Puntuaciones altas mayores de 75 en AA y HA: notable asertividad.

Para determinar la confiabilidad se procedió a calcular el coeficiente de correlación de Pearson entre los resultados obtenidos por una muestra de 623 estudiantes, los cuales complementaron la Escala en dos ocasiones (test-retest), con un intervalo aproximado de ocho semanas entre la primera y la segunda vez, obteniendo un

resultado de 0,90 en relación con la dimensión de Auto-assertividad y, 0,85 en el caso de Hetero-assertividad.

Respecto a los índices de validez se llevaron a cabo procedimientos para determinar los siguientes aspectos: (1) validez criterial, se procedió a la evaluación de 254 sujetos, divididos en dos grupos de 127 de cada. Los resultados obtenidos ponen de manifiesto que el instrumento resulta válido para discriminar entre grupos de personas de población general y de población clínica, y las personas de población clínica presentan mayores déficits en AA y HA que la población general. (2) Validez discriminante, la cual se llevó a cabo administrando a dos grupos de jóvenes y adultos, los inventarios ADCA-1 y del Inventario de Ansiedad de Maudsley, así como de la escala de Evitación y Ansiedad Social de Watson y Friend. Los resultados señalan que la relación de HA es con la ansiedad es relativamente independiente en general (HA -0.28). y que la AA parece tener un valor mayor cuanto menor sea la ansiedad general del sujeto (AA: -0.41). En cuanto a la ansiedad social, mientras la HA permanece relativamente independiente (HA: -0.29), la AA muestra una notable correlación negativa con la ansiedad social (AA: -0.56). Y (3) validez concurrente, para la cual se realizó un procedimiento para valorar la correlación entre los resultados de esta escala, con la Escala de Assertividad de Rathus y el Inventario de Assertividad de Gambrill y Richey. La muestra consideró ocho grupos de estudiantes de formación profesional, de entre 16 y 21 años de edad. Los resultados muestran que en ambos casos se constata cierta relación entre estas variables y los datos muestran que efectivamente, valoran diferentes aspectos de un mismo constructo: assertividad general. No obstante, lo

hacen desde perspectivas diferentes, ya que valoran distintos componentes, lo cual explique posiblemente la correlación moderada entre ellos (ADCA-I y Rathus: AA -0.5 y HA -0.27; ADCA-I y Gambrill: AA -0.56 y HA -0.41).

6. Proceso de recolección de datos

La recolección de datos se llevó a cabo a través de un proceso de encuesta y aplicación de cuestionarios. En primer lugar, en cuanto a la participación de la población, se procedió a la comunicación verbal y escrita de los objetivos del proyecto de investigación y la solicitud de consentimiento al pastor del distrito misionero de Chosica, y a los dirigentes de las 13 iglesias y congregaciones de la zona. Cada documento fue entregado personalmente a cada dirigente de iglesia en el periodo especificado en el cronograma. En el documento se explicó tanto el propósito de la investigación así como el proceso. En él también se incluyó la apertura al diálogo y consulta gratuita para todas las familias interesadas a conocer los resultados de sus evaluaciones, la cual se hizo posible los días de semana en horario de oficina en el consultorio psicológico destinado para este fin. Y en segundo lugar, en relación con la recolección de la información, se formó una comisión compuesta por un coordinador en cada iglesia y perteneciente a la misma, el cual estableció un cronograma de visita a los hogares de cada familia participante, e hizo las veces de guía a las casas durante el proceso de aplicación de instrumentos. Adicional a ello se contó con la colaboración de un (1) psicólogo, y dos (2) colaboradores debidamente capacitados, quienes realizaron en forma simultánea la evaluación en los días coordinados. Tanto los

coordinadores así como los asistentes de evaluación tuvieron una reunión de capacitación sobre los modos de evaluación, respuesta de objeciones, solución de inconvenientes y criterios generales para resguardar la veracidad de la información reportada por los participantes.

En cuanto a la forma de aplicación de los instrumentos en cada hogar participante, se procedió a entrevistar a las madres con la prueba de asertividad, y seguidamente el llenado del inventario para evaluación del variable clima social familiar.

7. Procesamiento y análisis de datos

Los datos fueron ingresados y procesados en el paquete estadístico SPSS 22.0. Se llevó a cabo análisis descriptivos, entre ellos medidas de tendencia central, tablas de frecuencias, prueba de normalidad. Finalmente, se realizó el contraste de hipótesis utilizando el estadístico Chi cuadrada y el coeficiente de correlación de Pearson.

Capítulo IV

Resultados y discusión

1. Resultados

1.1. Resultados descriptivos

Tabla 6

Frecuencias de los resultados de asertividad en madres miembros de una comunidad religiosa del distrito de Chosica.

	n	%
<i>Estilos de comunicación</i>		
Asertivo	55	54.5
Pasivo	15	14.9
Agresivo	6	5.9
Pasivo – agresivo	25	24.8

La tabla 6 presenta los resultados de la evaluación de la variable asertividad en relación con los estilos de comunicación derivados de la misma. Se observa que el 54.5% de la población evaluada manifiesta tener un estilo de comunicación asertivo, seguido de un 24.8% con un estilo pasivo-agresivo, un 14.9% posee un estilo pasivo y finalmente solo un 5.9% manifiesta un estilo de comunicación agresivo.

Tabla 7

Frecuencias de los resultados de autoasertividad y heteroasertividad en madres miembros de una comunidad religiosa del distrito de Chosica.

	n	%
<i>Autoasertividad</i>		
Alto	49	48.5
Promedio alto	14	13.9
Promedio bajo	23	22.8
Bajo	15	14.9
<i>Heteroasertividad</i>		
Alto	52	51.5
Promedio alto	23	22.8
Promedio bajo	10	9.9
Bajo	16	15.8

El análisis de frecuencias sobre los niveles de autoasertividad muestra que el 48.5% de las madres encuestadas registró un nivel alto en la dimensión y un 14.9% presentó niveles bajos. Mientras que el 51.5% alcanza un nivel alto en la dimensión heteroasertividad y el 22.8% se encuentra en el nivel promedio alto.

Tabla 8

Frecuencias de los resultados de las evaluaciones de clima social familiar por dimensiones, en madres miembros de una comunidad religiosa del distrito de Chosica.

	n	%
<i>Dimensión Relación</i>		
Buena	4	4.0
Tendencia buena	23	22.8
Media	66	65.3
Tendencia media	2	2.0
Mala	5	5.0
Muy mala	1	1.0
<i>Dimensión Desarrollo</i>		
Muy buena	2	2.0
Buena	2	2.0
Tendencia buena	43	42.6
Media	44	43.6
Tendencia media	7	6.9
Mala	2	2.0
Muy mala	1	1.0
<i>Dimensión Estabilidad</i>		
Tendencia buena	2	2.0
Media	72	71.3
Tendencia media	6	5.9
Mala	11	10.9
Muy mala	10	9.9

Respecto a los resultados obtenidos de la evaluación de la variable clima social familiar, la tabla 8 señala en cuanto a la dimensión relación, que un 65.3% de las madres encuestadas alcanzó un nivel medio y un 22.8% una tendencia buena. Acerca de la dimensión desarrollo, el 43.6% obtuvo una calificación de media y un 42.6% llegó

al nivel tendencia buena. Finalmente en la dimensión estabilidad, el 71.3% alcanzó la clasificación de media, el 10.9% mala y el 9.9% muy mala.

Tabla 9

Prueba de normalidad de la variable clima social familiar según sus dimensiones

	Kolmogorov-Smirnov	Sig. asintótica (bilateral)
<i>Clima Social Familiar</i>		
Dimensión Relaciones	.131	,000 ^a
Dimensión Desarrollo	.064	,200 ^{a,b}
Dimensión Estabilidad	.162	,000 ^a

a. Corrección de significación de Lilliefors.

b. Esto es un límite inferior de la significación verdadera.

En la tabla 9 se presenta los resultados de la prueba de normalidad para las dimensiones del clima social familiar. La dimensión relaciones y la dimensión estabilidad dan un estadístico altamente significativo, mostrando que la distribución de los puntajes no tiene una distribución normal; por lo tanto, se asume que los análisis a utilizarse son de tipo no paramétrico.

Tabla 10

Prueba de normalidad de la variable asertividad según sus dimensiones

	Kolmogorov-Smirnov	Sig. asintótica (bilateral)
<i>Asertividad</i>		
Autoasertividad	.153	,000 ^a
Heteroasertividad	.081	,096 ^a

a. Corrección de significación de Lilliefors.

En la tabla 10 se presenta los resultados de la prueba de normalidad para las dimensiones de la variable asertividad. Las dimensiones presentan puntajes estadísticos altamente significativos, evidenciando no poseer una distribución normal, por lo que se asume que los análisis a utilizarse serán de tipo no paramétrico.

1.2. Análisis de correlación

Tabla 11

Análisis de correlación entre las dimensiones del clima social familiar y las dimensiones de asertividad en madres miembros de una comunidad religiosa del distrito de Chosica.

Dimensiones del clima social familiar	Dimensiones de asertividad		
		Autoasertividad	Heteroasertividad
Relaciones	<i>r</i>	,375**	,084
	<i>p</i>	.000	.403
Desarrollo	<i>r</i>	,218*	,099
	<i>p</i>	.028	.322
Estabilidad	<i>r</i>	,154	,114
	<i>p</i>	.125	.256

** La correlación es significativa en el nivel 0,01 (2 colas).

* La correlación es significativa en el nivel 0,05 (2 colas).

El análisis de correlación (rho Spearman) entre las dimensiones respectivas de las variables analizadas señalan que existe relación entre las dimensiones relaciones ($r=,375$, $p<.01$) y desarrollo ($r=,218$, $p<.05$) del clima social familiar con la dimensión auto-asertividad de la variable asertividad. Como puede observarse, en los casos mencionados los niveles de significancia permiten rechazar la hipótesis nula y

mantener la hipótesis sobre la probabilidad de relación entre las variables. No obstante, la cuantificación del grado de relación entre las variables en cuestión es baja.

Tabla 12

Análisis de correlación entre las sub escalas del clima social familiar y las dimensiones de asertividad

Sub-escalas del clima social familiar	Dimensiones de asertividad		
		Autoasertividad	Heteroasertividad
Cohesión	<i>r</i>	,435**	,327**
	<i>p</i>	.000	.001
Expresividad	<i>r</i>	,304**	.038
	<i>p</i>	.002	.706
Conflicto	<i>r</i>	-.121	-,207*
	<i>p</i>	.227	.038
Autonomía	<i>r</i>	.186	.123
	<i>p</i>	.063	.219
Actuación	<i>r</i>	.045	.005
	<i>p</i>	.655	.959
Intelectual cultural	<i>r</i>	,271**	.195
	<i>p</i>	.006	.051
Social recreativo	<i>r</i>	-.133	-.035
	<i>p</i>	.186	.726
Moralidad religiosidad	<i>r</i>	.143	.014
	<i>p</i>	.153	.887
Organización	<i>r</i>	,252*	,232*
	<i>p</i>	.011	.020
Control	<i>r</i>	.045	.020
	<i>p</i>	.658	.845

** La correlación es significativa en el nivel 0,01 (2 colas).

* La correlación es significativa en el nivel 0,05 (2 colas).

Los resultados de correlación a nivel de las sub-escalas de la variable: clima social familiar con las dimensiones de la variable asertividad, muestran un número mayor de correlaciones significativas. De esta manera, los niveles de cohesión, sub-escala de la dimensión relaciones, presenta el grado de relación más alto encontrado, con la dimensión auto-asertividad ($r = ,435$, $p < .01$). La proporción de variabilidad compartida en este caso asciende a 0.189, entendiéndose, por lo tanto, que el 19% de la cohesión familiar tiene el potencial de explicar la auto-asertividad, y viceversa. La misma sub-escala se relaciona con la hetero-asertividad en $r=0.327$ ($p < .01$). Puede afirmarse en este sentido que la capacidad asertiva de las madres de la familia afecta la toma de decisiones que generan la adhesión entre los miembros del conjunto familiar.

La dimensión autoasertividad se relaciona también con las sub-escalas expresividad e, intelectual cultural, mostrando un índice de correlación altamente significativo ($r=,304$, $p < .01$; y $r=,271$, $p < .01$, respectivamente). También presenta una asociación significativa con la sub-escala organización con un coeficiente de correlación de $r=,252$ ($p < .05$).

Las sub-escalas que guardan relación con la dimensión hetero-asertividad de la variable asertividad son las sub-escala conflicto, con un coeficiente de correlación significativo de $r=-,207$ ($p < .05$), y la sub-escala organización con una asociación significativa de $r=,232$ ($p < .05$).

2. Discusión

El análisis de resultados permite confirmar la hipótesis sobre la afirmación de la relación entre la autoasertividad y la dimensión relaciones de la variable clima social familiar ($r=,375$ $p<.000$). Este resultado en particular señala que las características de las relaciones que las madres establecen con el resto de los miembros del grupo familiar, se encuentra afectada en cierto grado por la capacidad de regular las formas de comunicar sus propios pensamientos, necesidades y emociones a otros. Esta misma asociación es señalada por Montañés, Bartolomé, Montañés y Parra (2008), quienes incluso resaltan su importancia al sugerir el establecimiento de “buenos cauces de comunicación padres-adolescente para prevenir determinados comportamientos” (p.402), particularmente las madres quienes en este contexto tienen una participación significativa para la prevención de conductas de riesgo en sus hijos.

De la misma manera, se observa una asociación significativa entre las dimensiones desarrollo y autoasertividad ($r=,218$ $p<.028$); no obstante, con una fuerza de correlación baja. Las características de la dimensión desarrollo implican un proceso comunicativo continuo en el marco de la transmisión de expectativas, establecimiento de normas y reglas, la instrucción y la educación, la moralidad y la formación social, las cuales están implicadas en el proceso de independización de cada persona. Además, considerando que la autoasertividad contempla la expresión sincera y cordial de los sentimientos personales en respeto de los intereses y gustos de los otros, la asociación entre estas variables puntualiza que las formas de manifestación de los intereses propios de los padres para con sus hijos en el marco del desarrollo personal

de estos, pueden estimular y movilizar conductas más adaptativas que faciliten la interacción social con terceros (Mundaca, 2013), y direccionan la educación de sus hijos (Martinello, 2000).

En cuanto a los resultados del análisis entre las dimensiones estabilidad y autoasertividad ($r=.154$ $p<.125$), sugieren que las formas de comunicación de las madres en la familia no guardan relación con la organización, la estructura y el grado de control que los miembros del grupo familiar ejercen entre sí. Aunque, según lo mencionado por Estévez, Murgui, Moreno y Misitu (2007), existe asociación entre el tipo de autoridad de los padres y las conductas de riesgo en los hijos, a la luz de los resultados presentados, se sugiere que el control de los padres se relaciona con las conductas de riesgo no en función de las formas de comunicación sino más exactamente por otros factores no contemplados en este estudio.

A diferencia de los resultados del análisis de las dimensiones del clima familiar con la autoasertividad, las correlaciones con la dimensión heteroasertividad no presentan puntuaciones estadísticamente significativas en ninguno de los casos; sin embargo, sí presentan relaciones significativas a nivel de las sub-escalas, aspecto que se detallará posteriormente. Es posible que la razón al respecto pueda ser entendida a partir del mismo concepto de asertividad, que consiste básicamente en una capacidad comunicativa, la cual no necesariamente implica persuasión, sino únicamente la búsqueda de una forma adecuada (al contexto del diálogo) de manifestar intereses, pensamientos, conveniencias, derechos, entre otros, y, por lo tanto, no garantiza la

aceptación del receptor sobre las ideas del emisor. Cabe resaltar además que el enfoque de la heteroasertividad apunta hacia una interacción más empática la cual puede contribuir específicamente en la armonía de la convivencia a diferencia de en otros aspectos de la misma (García y Magaz, 2011). En este sentido, dos personas pueden vivir en acuerdo gracias a su destreza para el manejo de situaciones conflictivas sin que esto considere la igualdad de pensamientos e intereses.

La presentación previa de los resultados contempla que las sub-escalas de la variable clima social familiar que obtuvieron niveles significativos de correlación con la dimensión heteroasertividad son: cohesión ($r=,327$; $p<.001$), conflicto ($r=,207$; $p<.038$) y organización ($r=,232$; $p<.020$); mientras que entre las sub-escalas que guardan asociación estadísticamente significativa con la dimensión autoasertividad tenemos: cohesión ($r=,435$; $p<.000$), expresividad ($r=,304$; $p<.002$), intelectual cultural ($r=,271$; $p<.006$) y organización ($r=,252$; $p<.011$). Según lo anterior se observa mayor correlación estadística a nivel de las sub-escalas del clima familiar en contraste con las dimensiones de la misma variable con los niveles de asertividad. De ellas, únicamente las sub-escalas cohesión y organización, guarda relación significativa con ambas dimensiones de la variable asertividad, sugiriendo así que la unión y armonía en la convivencia familiar, exige una mayor consideración sobre las perspectivas no solo personales, sino más bien las perspectivas de los interlocutores, así como sus pensamientos, sentimientos y necesidades en el contexto de la comunicación familiar. La descripción mencionada coincide con los resultados de investigaciones llevadas a

cabo con diversas variables del contexto familiar (Mestre, Samper y Pérez, 2001; Pichardo, Fernández y Amezcua, 2002; Cortés y Cantón, 2000).

La varianza en los niveles de cohesión familiar y su relación con otras variables en el contexto familiar, es el factor común en algunas investigaciones en el campo. Cortés y Cantón (2000) encontraron entre las demás subescalas del clima social familiar, a la variable cohesión como único factor que guardaba relación significativa ($r = -.239$; $p < .06$) con los problemas de atención en niños. Por otro lado, las variables adaptación emocional y adaptación familiar, particularmente encuentran una relación significativa con las sub-escalas cohesión ($r = .328$; $p < .001$ y $r = .682$; $p < .001$ respectivamente) y conflicto ($r = .409$; $p < .001$ y $r = .584$; $p < .001$ respectivamente), (Pichardo, Fernández y Amezcua, 2002). En forma general, la sub-escala cohesión tiende a ser aquella que muestra un grado de correlación mayor respecto a las otras sub-escalas de la misma variable como se evidencian en algunas otras investigaciones adicionales (Carrión, 2010; Mestre, Samper y Pérez, 2001). Puede entenderse, por lo tanto, que el compromiso y el interés percibido por los miembros del grupo familiar entre sí, sirven de agentes aditivos para contribuir con el desarrollo y fortalecimiento social de sus integrantes.

Otros aspectos significativos se hallan en la relación encontrada entre la sub-escala expresividad con la dimensión autoasertividad ($r = .304$ $p < .002$). Es probable que la expectativa en cuanto a esta correlación sea mayor de la encontrada, porque ambas variables hacen referencia a aspectos semejantes en la manifestación de

pensamientos y sentimientos personales. Aunque debe considerarse que un ambiente familiar de apertura a la expresión libre de sentimientos no equivale a que sus miembros podrán referir tales emociones de la manera más adecuada, como tampoco el saber comunicar los sentimientos garantiza un ambiente familiar que facilite tales expresiones, y, por lo tanto, la variabilidad de los niveles de tales variables deban contemplar otros aspectos adicionales.

Por otro lado, la relación hallada entre la heteroasertividad y la sub-escala conflicto refleja una asociación negativa esperada ($r=-,207$ $p<.038$). Los datos manifiestan que una capacidad disminuida de consideración y comprensión de los pensamientos y sentimientos de nuestros interlocutores facilita el conflicto en la relación (García, Bolaños, Garrigós, Gómez, Hierro y Tejedor, 2010). Dicho de otro modo, la problemática entre los integrantes de un grupo familiar se influyen mutuamente con el respeto que los interlocutores perciben que se tienen de ellos y las formas en que se manifiestan los desacuerdos.

También se observa que la sub-escala “organización” guarda relación significativa con ambas dimensiones de la asertividad ($r=,252$ $p<.011$ con autoasertividad y $r=,232$ $p<.020$ con heteroasertividad). Este aspecto es esperado relativamente, porque la planificación y estructuración familiar son construidas por las actividades y responsabilidades conjuntas de todos sus miembros y, por lo tanto, requiere una consideración explícita de los líderes del hogar para con los demás integrantes del grupo familiar. El grado de correlación mostrada entre las variables sugiere

evidentemente que la eficaz organización familiar contempla otros aspectos adicionales no analizados en este estudio.

Finalmente, el planteamiento principal de la investigación evidencia que las particularidades asertivas de las madres, repercuten de alguna manera sobre las características emocionales y dinámicas del ambiente en donde se desarrolla la vida familiar, y esta guarda a la vez relación con diversos problemas de personalidad y sociales de sus miembros, mayormente los hijos (Carrión, 2010; Trujillo y Bravo, 2014; Santos, 2012; Salazar, 2014; Schmidt, Maglio, Messoulam, Molina y González, 2010; Parra y Oliva, 2002; Estévez, Misitu y Herrero, 2005). Diversos investigadores hacen hincapié sobre los riesgos que las deficiencias comunicativas pueden generar en los integrantes más vulnerables de la familia y en todos en general (Minuchin y Fishman; Duque, 2001; Fernández, 2002; Koerner y Fitzpatrick, 2004; Araujo, 2008).

Los resultados aquí presentados permiten tener una primera aproximación sobre detalles acerca de algunos factores intervinientes en las dinámicas familiares de esta población en particular, como también facilita la comprensión de como las habilidades comunicativas de las madres, como la asertividad, favorecen el establecimiento de un ambiente social saludable en el marco familiar. No obstante, debe señalarse que entre las expectativas no cubiertas se encuentran los bajos índices de correlación, los que posiblemente pueden ser explicados por un criterio conceptual que considera la asertividad como un factor *de* la comunicación, y no como *la* comunicación en sí misma, la cual deja mucho campo de estudio a nivel de este constructo y las variables

que la componen. Por otro lado, si se considera la asertividad solo como un factor de la comunicación, los hallazgos del estudio, ponen en evidencia un grado considerable de influencia dentro de la variable “comunicación” y un posible valor predictivo en la dinámica familiar. Las diferencias entre los niveles de correlación de las dimensiones “autoasertividad” y “heteroasertividad” con las dimensiones y sub-escalas del clima familiar, confirman el criterio de discriminación entre aquellas y, por lo tanto, su independiente asociación con otras variables. Las implicancias pueden repercutir en la intervención terapéutica de la familia.

Capítulo V

Conclusiones y recomendaciones

1. Conclusiones

Los resultados del análisis estadístico ponen en evidencia la importancia de la investigación. A partir del análisis de correlación realizado, se corrobora la relación existente entre las variables: clima social familiar y asertividad, las cuales muestran diversos niveles de asociación entre sus respectivas dimensiones y sub-escalas.

Se concluye que sí existe relación significativa entre la auto-asertividad y la dimensión “relaciones” del clima social familiar percibido por las madres de familia miembros de una comunidad religiosa en el distrito de Chosica.

Sí existe relación significativa entre la auto-asertividad y la dimensión “desarrollo” del clima social familiar percibido por las madres de familia miembros de una comunidad religiosa en el distrito de Chosica.

Por otro lado, se halló que no existe relación significativa entre la auto-asertividad y la dimensión “estabilidad” del clima social familiar percibido por las madres de familia miembros de una comunidad religiosa en el distrito de Chosica.

Por otro lado, no existe relación significativa entre la hetero-asertividad y la dimensión “relaciones” del clima social familiar percibido por las madres de familia miembros de una comunidad religiosa en el distrito de Chosica.

Así mismo, no se halló relación significativa entre la hetero-asertividad y la dimensión “desarrollo” del clima social familiar percibido por las madres de familia miembros de una comunidad religiosa en el distrito de Chosica.

Tampoco se halló relación significativa entre la hetero-asertividad y la dimensión “estabilidad” del clima social familiar percibido por las madres de familia miembros de una comunidad religiosa en el distrito de Chosica.

Sin embargo, si se encontró relación significativa entre la auto-asertividad y las sub-escalas “cohesión”, “expresividad”, “intelectual-cultural” y “organización” del clima social familiar percibido por las madres de familia miembros de una comunidad religiosa en el distrito de Chosica.

No se encontró relación significativa entre la auto-asertividad y las sub-escalas “conflicto”, “autonomía”, “actuación”, “social-recreativa”, “moralidad-religiosidad” y “control” del clima social familiar percibido por las madres de familia miembros de una comunidad religiosa en el distrito de Chosica.

Sí se halló relación significativa entre la hetero-asertividad y las sub-escalas “cohesión”, “conflicto” y “organización” del clima social familiar percibido por las madres de familia miembros de una comunidad religiosa en el distrito de Chosica.

Finalmente no se encontró relación significativa entre la hetero-asertividad y las sub-escalas “expresividad”, “autonomía”, “actuación”, “intelectual-cultural”, “social-recreativa”, “moralidad-religiosidad” y “control” del clima social familiar percibido por las madres de familia miembros de una comunidad religiosa en el distrito de Chosica.

2. Recomendaciones

Se recomienda ampliar el análisis con diversas pruebas de estadísticos que aporten otro tipo de indicadores y determinen valores predictivos entre las variables analizadas.

Queda por definir las relaciones entre sub-escalas de una misma de las variables del estudio y sus implicancias en la comunicación familiar.

Implementar un estudio más complejo y de mayor cobertura en este tipo de comunidad religiosa, para entender y describir las características relacionales de los grupos familiares en este contexto cultural específico.

Generar estudios adicionales con el objetivo de contrastar grupos poblacionales diversos, para determinar la eficacia de los principios practicados por este grupo de estudio con otros de características semejantes o diferentes.

Referencias

- Álvarez, M., Ramírez, B., Silva, A., Coffin, N., y Jiménez, L. (2009). La relación entre depresión y conflictos familiares en adolescentes. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 9(2), 205-216. Recuperado de <http://www.ijpsy.com/volumen9/num2/232/la-relacin-entre-depresin-y-conflictos-ES.pdf>
- Araujo, E. (2008). Comunicación padres-adolescente y estilos y estrategias de afrontamiento del estrés en escolares adolescentes de Lima. *Cultura*(22), 227-246. Recuperado de http://www.revistacultura.com.pe/revistas/RCU_22_1_comunicacion-padres-adolescente-y-estilos-y-estrategias-de-afrontamiento-del-estres-en-escolares-adolescentes-de-lima.pdf
- Ayerbe, A., Espina, A., Pumar, B., García, E., y Santos, A. (1997). Clima familiar y características sociodemográficas en familias de toxicómanos. *Adicciones*, 9(3), 375-390. Recuperado de http://www.centrodepsicoterapia.es/pdf_art/35-Clima%20familiar%20toxicomanos.pdf
- Bauducco, A. (2014). *Ansiedad y clima social familiar en pacientes del Centro Adventista de Vida Sana - Argentina, 2013 (Tesis de Maestría)*. Universidad Peruana Unión: Lima.
- Bermúdez, C., y Brik, E. (2010). *Terapia Familiar Sistémica*. Madrid: Editorial Síntesis.

- Bonvehí, C., Forns, M., y Freixa, M. (1996). Estudio del clima familiar de los futuros padres adoptivos mediante la escala de Moos y Moos. *Anuario de Psicología*(71), 51-62.
- Bueno, R., Tomás, A., y Araujo, D. (1998). Autocontrol y niveles de comunicación con sus padres y de satisfacción familiar en escolares de colegios nacionales en Lima. *Wiñay Yachay*(2), 33-52.
- Caballo, V. (1983). Asertividad, definiciones y dimensiones. *Estudios de Psicología*(13), 52-62. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/65876.pdf>
- Campana, E. (2013). *Comunicacion Familiar y su relación con la violencia psicológica infligida por la pareja de mujeres que asisten a la Iglesia Adventista de Mongolia (Tesis de Maestría)*. Universidad Peruana Unión: Lima.
- Carrión, C. (2010). *Clima social familiar y Autoconcepto en los adolescentes del nivel secundario de la Institucion Educativa Adventista "El Buen Pastor" de Ñaña (Tesis de Maestría)*. Universidad Peruana Unión: Lima.
- Castro, A. (2006). *Alfabetización emocional: la deuda de enseñar a vivir con los demás*. Recuperado el 27 de Febrero de 2015, de Organización de estados iberoamericanos, para la educación, la ciencia y la cultura: <http://www.rieoei.org/1158.htm>
- Cestero, A. (2006). La comunicación no verbal y el estudio de su incidencia en fenómenos discursivos como la ironía. *Estudios de Lingüística Universidad de*

Alicante(20), 57-77. Recuperado de

https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/6074/1/ELUA_20_03.pdf

Cortés, R., y Cantón, J. (2000). Ambiente familiar y dificultades de adaptación de los hijos. *Suma Psicológica*, 7(1), 33-49. Recuperado de

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4512136>

De Gasperin, R. (2005). *Comunicación y Relaciones Humanas*. Xalapa: Universidad Veracruzana.

Domínguez, M. (2010). *Razón y Palabra*. Recuperado de www.razonypalabra.org.mx:

http://www.razonypalabra.org.mx/N/N70/REYES_REVISADO.pdf

Duque, J. (2001). Carl Rogers, Reflexiones teórico - prácticas. *Psicología desde el Caribe*(7), 118-129. Recuperado de

<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=21300710>

Enciclopedia Británica en Español. (2009). *La Familia: concepto, tipos y evolución*.

Recuperado el 05 de 01 de 2015, de Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo:

http://cvonline.uaeh.edu.mx/Cursos/BV/S0103/Unidad%204/lec_42_LaFam_ConcTipyEvo.pdf

Espina, A., y Pumar, B. (1996). *Terapia Familiar Sistémica: Teoría, clínica e investigación*. Madrid: Editorial Fundamentos.

Espina, A., Fernández, E., y Pumar, B. (2001). El clima familiar en hogares con niños con trastornos del habla y del lenguaje. *Psiquis*, 22(1), 21-29. Recuperado de

http://centrodepsicoterapia.es/pdf_art/49-

El%20clima%20familiar%20en%20hogares%20con%20ninos%20contrastorno
s%20de%20habla%20y%20del%20%20lenguaje.pdf

Estévez, E., Misitu, G., y Herrero, J. (2005). El rol de la comunicación familiar y del ajuste escolar en la salud mental del adolescente. *Salud Mental*, 28(4), 81-89. Recuperado de http://www.uv.es/lisis/estevez/estevez_salud

Estévez, E., Murgui, S., Moreno, D., y Misitu, G. (2007). Estilos de comunicación familiar, actitud hacia la autoridad institucional y conducta violenta del adolescente en la escuela. *Psicothema*, 19(1), 108-113. Recuperado de <http://www.psicothema.com/resumen.asp?id=3335>

Fajardo, L. (2009). A Propósito de la Comunicación Verbal. *Forma y Función*, 22(2), 121-142. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=21916691006>

Fernández, I., Carrera, P., Sánchez, F., y Páez, D. (2004). Interacción y comunicación emocional. En I. Fernández, D. Páez, S. Ubillos, y E. Zubieta, *Psicología Social, Cultura y Educación* (págs. 469-510). Madrid: Pearson Educación.

Fernández, M. (2002). La orientación familiar. *Tabanque: Revista Pedagógica*(16), 217-235. Recuperado de Dialnet: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=743598>

Gallego, S. (2006). *Comunicación Familiar: Un mundo de construcciones simbólicas y relacionales*. Manizales: Editorial Universidad de Caldas.

- García, C. (2005). Habilidades sociales, clima social familiar y rendimiento académico en estudiantes universitarios. *LIBERABIT*, 10-11, 63-74.
Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=68601108>
- García, E., y Magaz, Á. (2011). *Escala de Evaluación de la Asertividad: ADCA 1*. Vizcaya: COHS - Consultores en Ciencias Humanas, S.L.
- García, L., Bolaños, I., Garrigós, S., Gómez, F., Hierro, M., y Tejedor, M. (2010). *Como resolver los conflictos familiares*. Madrid: Dirección General de Familia, Comunidad de Madrid.
- Gómez, L. (1997). El texto verbal, oral y escrito: limitaciones y posibilidades. *30(41)*, 161-166. Recuperado de http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttextpid=S0718-09341997000100011yIng=esytIng=es. 10.4067/S0718-09341997000100011
- Gorbalán, R. (2014). *Estilos de Comunicación y Trabajo en Equipo de los estudiantes del sexto grado de nivel primario de la Asociación Educativa Adventista Nor Pacífico (Tesis de Maestría)*. Universidad Peruana Unión: Lima.
- Greenberger, E., y Chen, C. (1996). Perceived Family Relationships and Depressed Mood in Early and Late Adolescence: A Comparison of European and Asian Americans. *Developmental Psychology*, 32(4), 707-716. Recuperado de <http://psycnet.apa.org/index.cfm?fa=buy.optionToBuyid=1996-01781-014>
- Hernández, R., Fernández, C., y Baptista, P. (2003). *Metodología de la Investigación*. México: McGraw-Hill.

- INEI. (2014). *Encuesta Demográfica y de Salud Familiar - ENDES*. Recuperado el 13 de Diciembre de 2015, de Instituto Nacional de Estadística e Informática:
https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1211/pdf/Libro.pdf
- Isaza, L., y Hernao, G. (2011). Relaciones entre el clima social familiar y el desempeño en habilidades sociales en niños y niñas entre los dos y tres años de edad. *Acta colombiana de psicología*, 14(1), 19-30. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=79822602003>
- Jiménez, T., Misitu, G., y Murgui, S. (2008). Funcionamiento familiar y consumo de sustancias en adolescentes: el rol mediador de la autoestima. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 8(1), 139-151. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=33780110>
- Koerner, A., y Fitzpatrick, M. (2004). *University of Minnesota*. Recuperado el 03 de Febrero de 2016, de <http://cla.umn.edu>:
<http://www.comm.umn.edu/~akoerner/pubs/Family%20Theory.pdf>
- Mansilla, S. (2010). *Determinacion de la relación del clima social familiar con la capacidad creativa en los alumnos del cuarto y sexto grado del nivel primario (Tesis de Licenciatura)*. Universidad Peruana Unión: Lima.
- Martínez, B., Murgui, S., Musitu, G., y Monreal, M. (2008). El rol del apoyo parental, las actitudes hacia la escuela y la autoestima en la violencia escolar en adolescentes. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 8(3), 679-692. Recuperado de http://www.aepc.es/ijchp/articulos_pdf/ijchp-298.pdf

- Martiniello, M. (2000). Participación de los padres en la educación: Hacia una taxonomía para América Latina. En J. C. Navarro, K. Taylor, A. Bernasconi, y L. Tyler, *Perspectivas sobre la Reforma Educativa* (págs. 175-210). San Salvador: Fundación Empresarial para el Desarrollo Educativo.
- Mestre, V., Samper, P., y Pérez, E. (2001). Clima familiar y desarrollo del Autoconcepto. Un estudio longitudinal en población adolescente. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 33(3), 243-259. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80533301>
- MIMP. (2015). *Programa nacional contra la violencia familiar y sexual*. Recuperado el 22 de Diciembre de 2015, de Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables: http://www.mimp.gob.pe/portalmimp2014/index.php?option=com_contentyview=articleid=1405yItemid=431
- Minuchin, S., y Fishman, C. (1999). *Family Therapy Techniques*. United States of America: Harvard University Press.
- Minuchin, S., y Fishman, C. (2004). *Técnicas de Terapia Familiar*. Buenos Aires: Paidós.
- Montañés, M., Bartolomé, R., Montañés, J., y Parra, M. (2008). Influencia del contexto familiar en las conductas adolescentes. *Ensayos*(17), 391-407. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3003557.pdf>
- Montiel, C., Montiel, I., y Peña, J. (2005). Clima familiar en el trastorno por déficit de atención-hiperactividad. *Psicología Conductual*, 13(2), 297-310. Recuperado de

<http://www.fundacioncadah.org/cpanel3/API/download.php?id=14yaccount=j289eghfd7511986>.

Moos, R., Moos, B., y Trickett, E. (1984). *Escala de Clima Social Familiar - FES*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.

Moos, R., Moos, B., y Trickett, E. (1987). *Escala de Clima Social: familia, trabajo, instituciones penitenciarias*. Madrid: TEA Ediciones.

Moreno, D., Estévez, E., Murgui, S., y Misitu, G. (2009). Relación entre el clima familiar y el clima escolar: el rol de la empatía, la actitud hacia la autoridad y la conducta violenta en la adolescencia. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 9(1), 123-136. Recuperado de <http://www.ijpsy.com/volumen9/num1/226/relacin-entre-el-clima-familiar-y-el-clima-ES.pdf>.

Mundaca, C. (2013). *La comunicación afectiva intrafamiliar y su influencia en el rendimiento escolar en los niños de entre 8 a 9 años, estudiantes de la escuela fiscal mixta Prof. Agustín Castro Espinoza*. Recuperado el 02 de Junio de 2015, de Repositorio Institucional de la Universidad de Guayaquil: <http://repositorio.ug.edu.ec/handle/redug/6444>

Ochoa, I. (1995). *Enfoques en Terapia Familiar Sistémica*. Barcelona: Editorial Herder.

Olson, D. (2000). *Circumplex Model of Marital and Family Systems*. Recuperado el 11 de Enero de 2016, de <http://www.uwagec.org>:

<http://www.uwagec.org/eruralfamilies/ERFLibrary/Readings/CircumplexModelOfMaritalAndFamilySystems.pdf>

ONU. (2015). *Declaración Universal de los Derechos Humanos. Artículo 16.3.*

Recuperado el 05 de 01 de 2015, de Organización de las Naciones Unidas:

<http://www.un.org/es/documents/udhr/#tabs-16>

Paloma, D. (2015). *El concepto de familia en los organismos internacionales.*

Recuperado el 05 de 01 de 2016, de Universitat Internacional de Catalunya:

<http://www.uic.es/progs/obj.uic?id=483539d24c988>

Parra, Á., y Oliva, A. (2002). Comunicación y conflicto familiar durante la adolescencia. *Anales de Psicología*, 18(2), 215-231. Recuperado de http://www.um.es/analesps/v18/v18_2/02-18_2.pdf

Patró, R., Corbalán, F. J., y Limiñana, R. M. (2007). Depresión en mujeres maltratadas : relaciones con estilos de personalidad, variables contextuales y de la situación de violencia. *Anales de la Psicología*, 23(1), 118-124.

Recuperado de http://www.um.es/analesps/v23/v23_1/15-23_1.pdf

Patterson, G., DeBaryshe, B., y Ramsey, E. (1990). A Developmental Perspective on Antisocial Behavior. *American Psychologist*, 44, 329-335. Recuperado de <http://www.psy.cmu.edu/~sieglar/35patterson90.pdf>

Paz, S. (2007). *Relación entre clima social familiar y autoestima en los adolescentes de dos instituciones educativas nacionales en Huaycán (Tesis de Licenciatura)*. Universidad Peruana Unión: Lima.

- Peres, M. (2008). *Habilidades sociales en adolescentes institucionalizadas para el afrontamiento a su entorno inmediato*. Recuperado el 27 de Febrero de 2015, de DIGIBUG: Repositorio Institucional de la Universidad de Granada: <http://digibug.ugr.es/bitstream/10481/2093/1/17705381.pdf>
- Pichardo, M., Fernández, E., y Amezcua, J. (2002). Importancia del clima social familiar en la adaptación personal y social de los adolescentes. *Revista de Psicología general y aplicada*, 55(4), 575-589. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=294345>
- Pinazo, S., Pons, J., y Carreras, A. (2002). El consumo de inhalables y cánnabis en la preadolescencia: Análisis multivariado de factores predisponentes. *Anales de la Psicología*, 18(1), 77-93. Recuperado de http://www.um.es/analesps/v18/v18_1/05-18_1.pdf
- Ramírez, R. (2014). *Clima social familiar y su relacion con las estrategias de afrontamiento de los estudiantes de la Universidad Peruana Unión filial Tarapoto (Tesis de Maestría)*. Universidad Peruana Unión: Lima.
- Rodríguez, M. (2011). *Desarrollo y transformación de la familia en el siglo XX*. Recuperado el 05 de 01 de 2016, de ktarsis, Revista Electrónica: http://bajio.delasalle.edu.mx/delasalle/revistas/ktarsis/num%2007/maestros_de_sarollo.php
- Rosales, C., y Espinosa, M. (2008). La Percepción del Clima Familiar en Adolescentes Miembros de Diferentes Tipos de Familias. *Psicología y Ciencia*

- Social*, 10(1), 64-71. Recuperado de
<http://tuxchi.iztacala.unam.mx/ojs/index.php/pycs/article/viewFile/17/15>
- Ruiz, C., y Guerra, E. (1993). *Estandarización Psicométrica “Escala de clima social en la familia en Lima Metropolitana”*. Lima.
- Salazar, N. (2014). *Clima Social Familiar y su relacion con la Comunicación Marital de los líderes de la Iglesia Adventista del Séptimo Día de la Asociacion del Alto Magdalena. (Tesis de Maestría)*. Universidad Peruana Unión: Lima.
- Sánchez, M., y Latorre, J. (2012). Inteligencia Emocional y Clima Familiar. *Behavioral Psychology / Psicología Conductual*, 20(1), 103-117. Recuperado de
http://www.funveca.org/revista/pedidos/product.php?id_product=527
- Santos, L. (2012). *El clima social familiar y las habilidades sociales de los alumnos de una institución educativa del Callao. (Tesis de Maestría)*. Universidad San Ignacio de Loyola: Lima.
- Schmidt, V., Maglio, A., Messoulam, N., Molina, M., y González, A. (2010). La Comunicación del Adolescente con Sus Padres: Construcción y Validación de Una Escala desde un Enfoque Mixto. *Revista Interamericana de Psicología*, 44(2), 299-311. Recuperado de
<http://www.redalyc.org/pdf/284/28420641011.pdf>
- Sobrino, L. (2008). Niveles de satisfacción familiar y de comunicacion entre padres e hijos. *Avances en Psicología*, 16(1), 109-137. Recuperado de
<http://www.unife.edu.pe/pub/revpsicologia/sastisfaccionfamiliar.pdf>

- Terroni, N. (2009). La comunicación y la asertividad del discurso durante las interacciones grupales presenciales y por computadora. *Psico-USF*, 14(1), 35-46. Recuperado de <http://www.scielo.br/pdf/pusf/v14n1/a05v14n1.pdf>
- Trujillo, E., y Bravo, E. (2014). *Clima social familiar y resiliencia en estudiantes de una institución educativa particular de Lima Norte, 2013 (Tesis de Licenciatura)*. Universidad Peruana Unión: Lima.
- UNICEF. (2013). *Violencia y maltrato infantil*. Recuperado el 27 de Octubre de 2014, de Unicef, únete por la niñez: http://www.unicef.org/peru/spanish/protection_3226.htm
- Valdés, Á., Carlos, E., y Torres, G. (2012). Diferencias en la situación socioeconómica, clima y ajuste familiar de estudiantes con reportes de bullying y sin ellos. *Psicología desde el Caribe*, 29(3), 616-631. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=21328599004>
- Wahlroos, S. (1981). *La Comunicación en la Familia*. México D.F.: Editorial Diana.
- Watzlawick, P., Helmick, J., y Jackson, D. (1985). *Teoría de la Comunicación Humana*. Barcelona: Editorial Herder.
- Wolpe, J. (1984). *Psicoterapia por inhibición recíproca*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Zubieta, E., Delfino, G., y Fenández, O. (2008). Clima Social Emocional, Confianza en las Instituciones y Percepción de Problemas Sociales. Un Estudio con Estudiantes Universitarios Urbanos Argentinos. *Psykhe*, 17(1), 5-16. Recuperado de http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttextpid=S0718-22282008000100002

Anexos

Anexo 1: Hoja de datos socio-demográficos

ENCUESTA SOCIO-DEMOGRÁFICA			
Datos personales			
Nombre del Padre		Edad	
Lugar de procedencia		Grado de instrucción	
Numero de matrimonio		N° hijos otros compromisos	
Religión			
Nombre de la Madre		Edad	
Lugar de procedencia		Grado de instrucción	
Numero de matrimonio		N° hijos otros compromisos	
Religión			
Datos familiares (del matrimonio actual)			
Estado civil		tiempo de matrimonio	
N° hijos		N° hijos en casa	
	<i>Edad</i>	<i>grado inst.</i>	<i>estado civil</i>
primer hijo			
segundo hijo			
tercer hijo			
cuarto hijo			
quinto hijo			
sexto hijo			
séptimo hijo			
Datos de convivencia			
Marque según lugar donde residen			
Casa propia		Casa en alquiler	
Casa de los padres		Casa de algun familiar	
Casa de los hijos		Otras opciones	
Marque según con quienes se viva en el mismo edificio			
Los esposos y los hijos (Familia)			
Con los padres de alguno de los conyuges			
Con los padres y los hermanos con sus familias			
Con los hermanos y sus familias			
Con algún o algunos familiares			
Con los abuelos, los padres y parientes			
Solo con los hijos sin la pareja			
Con amigos			

Anexo 2: Escala de Clima Social Familiar de Moos

ESCALA DE CLIMA SOCIAL FAMILIAR (FES)

De R. H. Moos

Instrucciones

- ✓ A continuación se presenta en este impreso, una serie de frases, los mismos que Ud. tiene que leer y decir si le parecen verdaderos o falsos en relación con su familia.
- ✓ Si usted cree que con respecto a su familia, la frase es verdadera o casi siempre verdadera, marcar en la columna V (Verdadero) con una "X", si por el contrario cree que la afirmación es falsa o casi siempre falsa deberá marcar en la columna F (Falso) con una "X".
- ✓ Si considera que la frase cierta es para unos miembros de la familia y para otros es falsa, marque la respuesta que corresponda a la mayoría.
- ✓ Recuerde que se pretende conocer lo que piensa USTED sobre su propia familia. No intente reflejar la opinión de los demás miembros de esta.

N°	Ítem	V	F
1	En mi familia nos ayudamos y apoyamos realmente unos a otros		
2	Los miembros de la familia guardan a menudo sus sentimientos para sí mismos		
3	En nuestra familia peleamos mucho		
4	En general algún miembro de la familia decide por su cuenta		
5	Creemos que es importante ser los mejores en cualquier cosa que hagamos		
6	A menudo hablamos de temas políticos o sociales en familia		
7	Pasamos en casa la mayor parte de nuestro tiempo libre		
8	Los miembros de mi familia asistimos con bastante frecuencia a las diversas actividades de la iglesia		
9	Las actividades de nuestra familia se planifican con cuidado		
10	En mi familia tenemos reuniones obligatorias muy pocas veces		
11	Muchas veces da la impresión de que en casa solo estamos "pasando el rato"		
12	En casa hablamos abiertamente de lo que nos parece o queremos		
13	En mi familia casi nunca mostramos abiertamente nuestros enojos		
14	En mi familia nos esforzamos mucho por mantener la independencia de cada uno		
15	Para mi familia es muy importante triunfar en la vida		
16	Casi nunca asistimos a reuniones culturales (exposiciones, conferencias, etc.)		
17	Frecuentemente vienen amistades a visitarnos a casa		
18	En mi casa no rezamos u oramos en familia		
19	En mi casa somos muy ordenados y limpios		

20	En nuestra familia hay muy pocas normas que cumplir		
21	Todos nos esforzamos mucho en lo que hacemos en casa		
22	En mi familia es difícil "desahogarse" sin molestar a todos		
23	En la casa a veces nos molestamos tanto que a veces golpeamos o rompemos algo		
24	En mi familia cada uno decido por sus propias cosas		
25	Para nosotros no es muy importante el dinero que gane cada uno		
26	En mi familia es muy importante aprender algo nuevo o diferente		
27	Alguno de mi familia practica habitualmente algún deporte		
28	A menudo hablamos del sentido religioso de la navidad, semana santa, santa rosa de lima, etc.		
29	En mi casa, muchas veces resulta difícil encontrar las cosas cuando las necesitamos		
30	En mi casa una sola persona toma la mayoría de las decisiones		
31	En mi familia estamos fuertemente unidos		
32	En mi casa comentamos nuestros problemas personales		
33	Los miembros de mi familia, casi nunca expresamos nuestra cólera		
34	Cada uno entra y sale de la casa cuando quiere		
35	Nosotros aceptamos que haya competencia y "que gane el mejor"		
36	Nos interesan poco las actividades culturales		
37	Vamos con frecuencia al cine, excursiones, paseos		
38	No creemos en el cielo o en el infierno		
39	En mi familia la puntualidad es muy importante		
40	En la casa las cosas se hacen de una forma establecida		
41	Cuando hay que hacer algo en casa, es raro que se ofrezca algún voluntario		
42	En la casa, si alguno se le ocurre de momento hacer algo, lo hace sin pensarlo mas		
43	Las personas de mi familia nos criticamos frecuentemente unas a otras		
44	En mi familia, las personas tiene poca vida privada o independiente		
45	Nos esforzamos en hacer las cosas cada vez un poco mejor		
46	En mi casa casi nunca tenemos conversaciones intelectuales		
47	En mi casa casi todos tenemos una o dos aficiones		
48	Las personas de mi familia tenemos ideas muy precisas sobre lo que está bien o mal		
49	En mi familia cambiamos de opinión frecuentemente		
50	En mi casa se dan mucha importancia a cumplir las normas		
51	Las personas de mi familia nos apoyamos unas a otras		
52	En mi familia, cuando uno se queja siempre hay otro que se siente afectado		
53	En mi familia a veces nos peleamos y nos vamos a las manos		
54	Generalmente, en mi familia cada persona solo confía en si misma cuando surge un problema		
55	En la casa nos preocupamos poco por los ascensos en el trabajo o las notas en el colegio		
56	Algunos de nosotros toca algún instrumento musical		
57	Ninguno de la familia participa en actividades recreativas, fuera del trabajo o del colegio		
58	Creemos que hay algunas cosas en las que hay que tener fe		
59	En la casa nos aseguramos de que nuestros dormitorios queden limpias y ordenados		
60	En las decisiones familiares todas las opiniones tienen el mismo valor		
61	En mi familia hay poco espíritu de grupo		
62	En mi familia los temas de pago y dinero se tratan abiertamente		
63	Si en mi familia hay desacuerdo, todos nos esforzamos para suavizar las cosas y mantener la paz		
64	Las personas de mi familia reaccionan firmemente unos a otros a defender sus propios derechos		
65	En nuestra familia apenas nos esforzamos por tener éxito		

66	Las personas de mi familia vamos con frecuencia a la biblioteca o leemos obras literarias		
67	Los miembros de la familia asistimos a veces a cursillos o clases particulares por afición o por interés		
68	En mi familia cada persona tiene ideas distintas sobre lo que es bueno o malo		
69	En mi familia están claramente definidas las tareas de cada persona		
70	En mi familia cada uno tiene libertad para lo que quiera		
71	Realmente nos llevamos bien unos con otros		
72	Generalmente tenemos cuidado con lo que nos decimos		
73	Los miembros de la familia estamos enfrentados unos con otros		
74	En mi casa es difícil ser independientes sin herir los sentimientos de los demás		
75	“Primero es el trabajo, luego en la diversión” es una norma en mi familia		
76	En mi casa ver la televisión es más importante que leer		
77	Las personas de nuestra familia salimos mucho a divertirnos		
78	En mi casa, leer la Biblia es algo importante		
79	En mi familia el dinero no se administra con mucho cuidado		
80	En mi casa las normas son muy rígidas y “tiene” que cumplirse		
81	En mi familia se concede mucha atención y tiempo a cada uno		
82	En mi casa expresamos nuestras opiniones de modo frecuente y espontáneo		
83	En mi familia creemos que no se consigue mucho levantando la voz		
84	En mi casa no hay libertad para expresar claramente lo que se piensa		
85	En mi casa hacemos comparaciones sobre nuestra eficacia en el trabajo o el estudio		
86	A los miembros de mi familia nos gusta realmente el arte, la música o la literatura		
87	Nuestra principal forma de diversión es ver la televisión o escuchar radio		
88	En mi familia creemos que el que comete una falta tendrá su castigo		
89	En mi casa generalmente la mesa se recoge inmediatamente después de comer		
90	En mi familia, uno no puede salirse con la suya		

ADCA - 1

Autores: E. Manuel García Pérez y Ángela Magaz Lago

Instrucciones

- ✓ A continuación, leerás algunas afirmaciones sobre cómo piensan, sienten o actúan las personas.
- ✓ Lee con atención y cuidado cada una de ellas.
- ✓ En cada frase, señala con una equis -X- la casilla correspondiente a la columna que mejor represente tu forma de reaccionar en cada situación, de acuerdo con el siguiente código:
 - CN = Nunca o casi nunca
 - AV = A veces, en alguna ocasión
 - AM = A menudo, con cierta frecuencia
 - CS = Siempre o casi siempre
- ✓ Por favor, CONTESTA A TODAS LAS FRASES.
- ✓ No emplees demasiado tiempo en pensar las respuestas.
- ✓ Ten en cuenta que no hay respuestas BUENAS ni MALAS.

PRIMERA PARTE

Nº	Ítem	CN	AV	AM	CS
1	Cuando alguien dice algo con lo que no estoy de acuerdo, me pone nervioso/a tener que exponer mi propia opinión				
2	Cuando estoy enfadado/a , me molesta que los demás se den cuenta				
3	Cuando hago algo que creo que no gusta a otros, siento miedo o vergüenza de lo que puedan pensar de mí				
4	Me disgusta que los demás me vean, cuando estoy nervioso/a				
5	Cuando me equivoco , me cuesta reconocerlo ante los demás				
6	Si se me olvida algo, me enfado conmigo mismo/a				
7	Me enfado, si no consigo hacer las cosas perfectamente				
8	Me siento mal cuando tengo que cambiar de opinión				
9	Me pongo nervioso/a o tenso/a cuando quiero elogiar a alguien				
10	Cuando me preguntan algo que desconozco, procuro justificar mi ignorancia				
11	Cuando estoy triste, me disgusta que los demás se den cuenta				
12	Me siento mal conmigo mismo/a, si no entiendo algo que me están explicando				
13	Me cuesta trabajo aceptar las críticas que me hacen, aunque comprenda que son justas				
14	Cuando me critican sin razón , me pone nervioso/a tener que defenderme				
15	Cuando creo haber cometido un error , busco excusas que me justifiquen				
16	Cuando descubro que no sé algo , me siento mal conmigo mismo/a				
17	Me cuesta hacer preguntas				
18	Me cuesta pedir favores				

19	Me cuesta decir que NO , cuando me piden que haga algo que yo no quiero hacer				
20	Cuando me hacen algún elogio , me pongo nervioso/a y no sé qué hacer o decir				

SEGUNDA PARTE

N°	Ítem	CN	AV	AM	CS
21	Me molesta que no me entiendan , cuando explico algo				
22	Me irrita mucho que me lleven la contraria				
23	Me molesta que los demás no comprendan mis razones o mis sentimientos				
24	Me enfado, cuando veo que alguien cambia de opinión con el paso del tiempo				
25	Me molesta que me pidan ciertas cosas , aunque lo hagan con educación				
26	Me molesta que me hagan preguntas				
27	Me desagrada comprobar que las personas no se esfuerzen demasiado en hacer su trabajo lo mejor posible				
28	Me altero, cuando compruebo la ignorancia de algunas personas				
29	Me siento mal, cuando compruebo que una persona que aprecio toma una decisión equivocada				
30	Me altero, cuando veo a alguien comportándose de manera indebida				
31	Me disgusta que me critiquen				
32	Siento malestar hacia la persona que me niega algo razonable, que le pido de buenas maneras				
33	Me altera, ver a personas que no controlan sus sentimientos : lloran, dan gritos, se muestran excesivamente contentas,...				
34	Me desagrada que no se dé a las cosas la importancia que tienen				
35	Me molesta que alguien no acepte una crítica justa				